

# Diócesis de Osma-Soria



## BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLIV (155) N° 1

| enero - febrero 2014 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52  
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5  
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

# Sumario

<b>IGLESIA DIOCESANA</b> .....	5
<b>Obispo diocesano</b> .....	7
<b>Homilías</b> .....	7
Homilía en la Misa con motivo de la Jornada del emigrante .....	7
Homilía en la Santa Misa de bendición de la Cruz y el Icono de la Misión diocesana .....	9
Homilía en la Santa Misa con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino ....	10
Homilía en la Misa con motivo de la Jornada de la vida consagrada .....	13
Homilía en la Misa con motivo de la Jornada mundial del enfermo .....	15
<b>Radiomensajes Cadena COPE</b> .....	16
Dios se manifiesta a través de nuestro testimonio .....	16
Un nuevo año, una nueva gran oportunidad .....	18
Llamados a ser discípulos coherentes.....	19
Jornada de la Infancia Misionera 2014 .....	20
Jornada de la vida consagrada .....	21
Campaña de Manos Unidas 2014 .....	22
La Cruz y el Icono de la Misión diocesana .....	24
Carta pastoral sobre el itinerario para la evangelización de la familia .....	25
<b>Decretos</b> .....	27
Decreto de erección de la nueva UAP San Esteban-Langa .....	27
Decreto por el que se constituye una Comisión para dar cumplimiento a lo establecido por el art. 17 de los Estatutos de la Catedral de la Diócesis .....	29
Decreto de aprobación de la tabla de aportación al Fondo de sustentación del clero para el año 2014 .....	31
<b>Vicaría general</b> .....	33
<b>Cartas</b> .....	33
Protocolo de actuación ante actos violentos en las iglesias .....	33
Segunda sesión del Consejo presbiteral .....	35
<b>Secretaría General</b> .....	36
Nombramientos .....	36
Otros actos .....	36
In memoriam: Manuel García Torre y Santiago González Lérica .....	36
<b>Seminario Diocesano</b> .....	38
Colecta 2013 .....	38
<b>Vida diocesana</b> .....	42
Fallece el sacerdote diocesano Manuel García Torre .....	42
Fiesta del beato Manuel González .....	42
Primer curso de la Escuela de formación de agentes de pastoral .....	42

Cuestionario para la Asamblea diocesana .....	43
Mons. Melgar Viciosa realiza la Visita Pastoral a la S. I. Catedral .....	43
La Cruz y el Icono de la Virgen comienzan su peregrinación por la Diócesis de Osma-Soria .....	43
Encuentro de monaguillos .....	44
Jornada de oración con los peregrinos argentinos .....	44
Presentada la Campaña del enfermo 2014.....	44
Dos nuevos seminaristas mayores .....	45
Presentada la Campaña «Un mundo nuevo, proyecto común» .....	45
El Obispado de Osma-Soria y la Diputación provincial firman el Convenio de colaboración para la reparación y conservación de cinco iglesias .....	46
La Delegación episcopal de laicos en las XXXIV Jornadas de apostolado seglar ....	46
Homenaje en Cáritas diocesana .....	47
Presentada la última Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria .....	47
El Obispo instituye una comisión de trabajo para coordinar las tareas pastorales del cabildo de la S. I. Catedral y la parroquia de El Burgo de Osma .....	48
El Obispo de Osma-Soria impresionado por la cercanía y humanidad del Papa ....	49
Presentadas las cinco obras que la Diócesis aportará a «Eucaristía» .....	50
Cena solidaria de Manos Unidas en Soria .....	51
La Diócesis participó en las Jornadas nacionales de pastoral penitenciaria .....	52
<b>Oración por la Misión diocesana.</b> .....	53
<b>IGLESIA EN ESPAÑA.</b> .....	55
<b>Oficina de información de la CEE.</b> .....	57
Declaración de la Renta 2013 (IRPF 2012).....	57
Jornada por la Vida .....	58
<b>IGLESIA UNIVERSAL.</b> .....	61
<b>Santo Padre.</b> .....	63
Homilía en la Misa de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios .....	63
Homilía en la Misa de la Solemnidad de la Epifanía .....	64
Audiencia al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede .....	66
Mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones .....	70
Audiencia al Tribunal de la Rota Romana .....	73
Homilía en la Misa de la Fiesta de la Presentación del Señor .....	74
Mensaje para la Cuaresma .....	75
Mensaje para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud .....	78
Alocución en el Consistorio para la creación de nuevos cardenales .....	83
Carta apostólica en forma de «motu proprio» <i>Fidelis dispensator et prudens</i> para la constitución de una nueva estructura de coordinación de los asuntos económicos y administrativos de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano.....	84
Carta a las familias .....	85



# Iglesia Diocesana





# OBISPO DIOCESANO

## HOMILÍAS

### Homilía en la Misa con motivo de la Jornada del emigrante

Iglesia de San Juan de Rabanera (Soria), 19 de enero de 2014

*“Emigrantes y refugiados hacia un mundo mejor”*, así reza el lema de esta Jornada mundial del emigrante para 2014. Y es que el fenómeno de las migraciones, tanto de los que un día salisteis de vuestra tierra para venir a España, como de tantos españoles como hoy salen de España para irse a otros continentes u otras naciones, es algo que nos toca más o menos de cerca a todos, desde los que lo estáis viviendo en vuestra propia vida, hasta aquellos que lo podemos estar viviendo en familiares amigos y conocidos que han tenido que salir en busca de una vida más digna.

El perfil de todo emigrante es en definitiva el mismo: personas que han salido de su tierra, de sus raíces, en busca de una vida digna, tanto para su persona como para su familia. En definitiva, el fenómeno de las migraciones es un fenómeno que se caracteriza por luchar y conseguir un mundo mejor. Esta búsqueda de un mundo mejor no puede reducirse sólo a lo económico, sino que debe centrarse en la lucha por el logro de un desarrollo integral de las personas en todas las dimensiones, incluida la espiritual. Los emigrantes son esas personas, niños, hombres y mujeres, que tienen que salir de su mundo, de sus raíces, de su tierra y de su casa con el mismo deseo legítimo de conocer, de tener pero sobre todo de “ser algo más”.

Existen, y lo sabéis mejor que yo, dos peligros muy importantes frente a los que tenemos que estar muy en guardia y alerta:

El peligro de confundir esta aspiración por lograr un mundo mejor con quedarse en un puro materialismo, en hacer de lo material el dios de nuestra vida, porque el mundo al que se llega como emigrantes es un mundo y una sociedad materialista, en la que se impone el principio “tanto tiene tanto vales”. No tenemos que olvidar que, si bien los medios materiales son necesarios e importantes para vivir, no es menos importante nuestra lucha por la dignidad de la persona humana.

Otro peligro que hemos de evitar y frente al que tenemos que estar muy alerta es el contagio con el laicismo imperante. Seguro que todos vosotros habéis tenido en vuestra tierra y en vuestra familia una experiencia creyente. Tantas veces sucede que personas que habían cultivado su fe y su religiosidad, se encuentran con un ambiente lleno de laicismo como el que estamos viviendo en nuestra sociedad actual y en vez de luchar por mantener sus más profundas convicciones religiosas y tratar de ser verdaderos creyentes, se dejan llevar de ese ambiente y abandonan su vida de fe y su práctica religiosa, convirtiéndose en un elemento más de esta sociedad increyente y laicista.

La celebración de esta Jornada dedicada en todo el mundo y en especial en nuestra Iglesia al emigrante es un nuevo motivo y una nueva llamada que el Señor nos hace a ser fieles y consecuentes con nuestra fe, poniendo todos los medios a nuestro alcance para ser verdaderos discípulos y seguidores de Cristo en este momento y en el lugar donde estamos viviendo. Es una llamada a que Cristo sea importante para todos nosotros y que en nuestras familias se respire ese ambiente creyente en el que nuestros hijos puedan crecer con una visión creyente de la vida, en la que Dios no sea el gran ausente, sino que realmente sea quien dirija nuestras vidas, quien aliente nuestras esperanzas y quien nos dé la gracia que necesitamos para vivir nuestros sufrimientos desde la confianza en Él que nunca nos abandona ni defrauda.

Y junto a la llamada a ser buenos discípulos y seguidores de Jesús y su mensaje, el Señor nos llama a ser sus testigos, es decir, que mostremos a todos los demás nuestro aprecio por la fe, nuestro convencimiento de que Dios es ese compañero de camino que nunca nos abandona y mucho menos en los momentos de dificultad por los que podemos estar pasando.

Cuentan de un maestro chino que hizo un pacto con Dios. Él sería siempre fiel a Dios y obedecería sus mandatos, pero si Dios se comprometía con él a estar siempre a su lado. Pasó el tiempo y aquel maestro chino hizo un recuento de su vida cuando daba un paseo por la playa, entonces se dio cuenta de que cuando las cosas le salían bien veía cuatro pisadas en la arena, pero en los momentos de dificultad veía sólo dos. Enfadado fue a reclamar a Dios. Las dos son la mías, respondió Dios, porque en esos momentos te llevaba en brazos.

Tenéis que seguir siendo testigos de Dios en esta sociedad paganizada, como ya lo estáis siendo, así estaréis contribuyendo a construir ese mundo mejor que tenemos que levantar entre todos, en el que se superen los prejuicios hacia los que nos son de nuestro país respectivo y haya por parte de todos una actitud de acogida y de ayuda fraterna.

Nuestra verdadera dignidad no está en los criterios de efectividad, ni de productividad social, sino en nuestra categoría de que somos hijos de Dios. Cuando entendamos que los otros son hijos del mismo Padre se hará realidad la acogida, el respeto y el amor hacia ellos y de ellos hacia nosotros. Éste es el secreto de la lucha por un mundo mejor: el reconocimiento de todos como hijos de Dios. Así sí estaremos construyendo este mundo mejor, esta sociedad más justa y plena, este país más solidario y este mundo más fraterno y una comunidad cristiana más auténtica y abierta de acuerdo con el evangelio.

Vamos a pedir hoy por todos los que en el mundo se sienten emigrantes lejos de su tierra y sus raíces, por todos cuantos lo pasan mal, por todos cuantos no se sienten acogidos, y vamos a pedirle al Señor que nos mueva a todos al reconocimiento de la dignidad mayor que tenemos que es nuestra dignidad de hijos de Dios, para que juntos sepamos hacer un mundo realmente de hermanos, que caminan peregrinos hacia la patria de todos, la patria del cielo.





## Homilía en la Santa Misa de bendición de la Cruz y el Icono de la Misión diocesana

Concatedral de San Pedro (Soria), 27 de enero de 2014

Queridos sacerdotes concelebrantes, queridos hermanos todos:

La presencia de la Cruz y el Icono de la Virgen tiene para todos nosotros un profundo significado. La Cruz nos habla de Cristo que, por cumplir el plan de Dios para salvar a todos los hombres, fue capaz de entregar su vida muriendo en ella; de este modo nos llegó la gran noticia del amor del Padre que tanto amó a los hombres que nos envió a su propio Hijo para que, muriendo en la Cruz, salvara al género humano.

En efecto, la Cruz es el signo más claro del amor de Dios a la humanidad. Cristo, a través de su entrega en la Cruz y con su resurrección, nos ha liberado de la muerte y nos ha dado la nueva vida de Dios. Cristo, enviado por el Padre, ha cumplido su misión y nos ha salvado; Él reina para siempre junto al Padre. Pero Cristo ha querido que este anuncio de salvación y amor que significó su entrega en la Cruz llegue a todos los hombres de todos los tiempos y lugares. Para eso, antes de ir definitivamente junto al Padre, el Señor fundó la Iglesia eligiendo a los discípulos para que fueran sus compañeros y para enviarles a anunciar el amor divino; de este modo, todos tendríamos la oportunidad de acogerlo en nuestras vidas, convertirnos a Él y obtener gratuitamente la salvación que Él nos ha ganado por medio de su muerte y resurrección.

Pero esta misma misión de llevar el mensaje salvador de Cristo a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo nos la ha confiado el Señor también a nosotros, su Iglesia en este S. XXI. El señor quiere que, con nuestra palabra pero especialmente con nuestra vida, seamos el canal de transmisión a través del cual llegue la noticia del amor misericordioso de la Trinidad a todos los hombres y mujeres de nuestra sociedad actual. Como un día dijo a aquellos apóstoles que Él eligió para que fueran sus compañeros, también hoy nos repite a cada uno de nosotros: *“Como el Padre me ha enviado así os envío yo”* (Jn 20, 21). Nuestra tarea es ir y anunciar a todos que Dios les ama, que Cristo se ha entregado por su salvación, que Él quiere encontrarse con ellos para enseñarles la auténtica felicidad y que sientan en su corazón el amor gratuito de Dios.

Éste es el fin último de nuestra Misión diocesana “Despertar a la fe”: anunciar a los hombres y mujeres de nuestra Diócesis, aquí y ahora, que Cristo se interesa por cada uno de nosotros, que nos quiere hasta el punto de dar su vida por nosotros pues *“nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos”* (Jn 15, 13). La presencia de la Cruz y el Icono de la Misión es una invitación a retomar el encargo del Maestro, a llenarnos de ilusión en nuestra tarea, para que el anuncio de Jesucristo y su mensaje llegue a los hombres y mujeres de nuestra Iglesia diocesana. Además, la Cruz lleva incrustada una reliquia de San Pedro de Osma, el gran restaurador material y espiritual de nuestra Diócesis, un modelo de alguien que en su momento supo encender en el corazón de cristianos de estas tierras el ardor por vivir y comunicar a los demás el mensaje salvador de Cristo; su reliquia nos está recordando a un testigo de evangelización que supo anunciar con su palabra y con su vida el Evangelio de Cristo. Igualmente nos recuerda que también hoy muchas personas de nuestras familias, nuestros vecinos, no conocen a Cristo ni su mensaje porque quizá no han tenido la gracia de

que alguien, desde la vivencia personal del encuentro con Jesucristo, les haya hecho el anuncio de que seguir a Jesús merece la pena.

San Pedro de Osma lo hizo con los diocesanos de su tiempo. Hoy somos nosotros quienes hemos recibido ese mismo encargo y esta misma misión; seguro que, con la gracia de Dios, lo conseguimos si nos lo proponemos a fondo. ¡No estamos empeñados nosotros solamente sino que es el Señor el que va delante de nosotros marcándonos el camino! Recordemos que Él prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cfr. Mt 28, 20).

Por eso, la presencia de la Cruz y el Icono de la Virgen entre nosotros debe animarnos e ilusionarnos en llevar a Cristo a tantos hombres y mujeres actuales que viven, quizá sin mala voluntad, como si Él no existiera. Muchos de nuestros diocesanos (la inmensa mayoría) recibieron un día la fe en el Bautismo; sin embargo, en medio de un mundo que está empeñado en que Dios no signifique nada, han perdido la fe, la han dejado morir o se ha apagado de tal modo que sólo queda un pequeño rescoldo casi sin vida. Es a todos estos a los que el Señor nos envía hoy una vez más a anunciarles su amor, la vida de la gracia; pero quiere que lo hagamos con coherencia, viviendo una vida cristiana sin rebajas, siendo auténticos discípulos suyos.

En este peregrinar nos acompaña el Icono de la Virgen, como Reina de los Apóstoles, Estrella de la nueva evangelización, Modelo de creyente. Ella fue la primera y mejor discípula de su Hijo; Ella abrió su corazón y su vida a Dios para decirle: *“he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1, 38). Que Ella, la mujer fiel que en todo momento supo cumplir con la misión que Dios le había encomendado, nos ayude a cumplir la misión que el Señor ha dejado en nuestras manos de anunciarle a todas las criaturas. Es mucho lo que hay que hacer y lo que nuestro mundo necesita; imitemos a María y digamos al Señor: ¡aquí estoy Señor para hacer tu voluntad; hágase en mí según tu palabra! Que así sea.

## **Homilía en la Santa Misa con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino**

Facultad de Teología del Norte de España – Sede de Burgos, 28 de enero de 2014

Excmo. Sr. Arzobispo y Gran Canciller de esta Facultad; Ilmo. Sr. Decano y claustro de profesores; queridos alumnos y queridos hermanos todos:

La Iglesia, en nuestro peregrinar en la fe, nos va proponiendo el ejemplo de los santos, las mejores realizaciones del mensaje del Evangelio en nuestra historia. Celebramos hoy la fiesta de un gran santo, un gran teólogo y un gran intelectual que supo llevar la teología a su vida para vivirla, a través de ella supo lograr la santidad personal y, a través de la santidad personal, lograr esclarecer la teología: Santo Tomás de Aquino.

Su vida es la de un santo de la noble familia de los Aquino. Nació en el Castillo de Roccasecca el año 1225; pasó su infancia en la abadía benedictina de Montecassino. Más tarde se trasladó a la Universidad de Nápoles donde conoció a los frailes predicadores quedando prendado de su ideal de oración, estudio, pobreza y apostolado. Más tarde, en el año 1243, ingresó en la Orden de Predicadores que había sido fundada por Santo Domingo de Guzmán; el carisma de la Orden era proclamar la Palabra de Dios ardentemente contem-



plada, solemnemente celebrada y científicamente investigada. Ordenado sacerdote, hizo del altar, púlpito, cátedra y celda los focos de su vida y apostolado. Nunca aceptó dignidades. Dirigió el estudio teológico de su Orden en Nápoles. Débil y con salud maltrecha se refugió en el Monasterio cisterciense de Fossanova, donde murió después de comentar en el lecho de muerte el Cantar de los Cantares y habiendo sometido sus escritos al juicio de la Iglesia en la célebre profesión de fidelidad al Magisterio eclesial que pronunció en el lecho de su muerte: *“Te recibo, oh precio de redención para mi alma; te recibo, viático de mi peregrinación. Por amor a Ti estudié, vigilé, trabajé, prediqué y enseñé. Nada jamás dije contra Ti; pero si algo hubiere dicho por ignorancia, no quiero ser pertinaz en ello; y si algo dije mal, todo lo dejo a la consideración, a la corrección de la Santa Iglesia Romana”*.

La festividad de Santo Tomás de Aquino nos remonta a uno de los pilares de la teología católica. No en vano es propuesto por el Magisterio de la Iglesia como uno de los más eximios paradigmas de la teología perenne cristiana de todos los tiempos. Benedicto XVI lo recordaba citando un texto del Beato Juan Pablo II en su Encíclica *Fides et ratio*: *“ha sido siempre propuesto por la Iglesia como maestro de pensamiento y modelo del modo recto de hacer teología”* (n. 43) En la catequesis de la Audiencia general del 2 de junio de 2010, Benedicto XVI diría: *“No sorprende que, después de San Agustín, entre los escritores eclesiásticos mencionados en el Catecismo de la Iglesia Católica, Santo Tomás sea citado más que ningún otro ;hasta sesenta y una veces! Fue llamado también Doctor Angelicus, quizás por sus virtudes, en particular la sublimidad de su pensamiento y la pureza de su vida”*.

Santo Tomás fue un gran teólogo, es verdad, pero ante todo y sobre todo fue alguien que se dejó modelar por el Espíritu Santo con una gran docilidad a sus mociones interiores, viviendo con radicalidad los consejos evangélicos. La ciencia de Santo Tomás de Aquino fue grande pero su piedad fue más grande todavía. Su vida se fundamenta en tres pilares importantes y discurre sosegadamente a través de ellos: el estudio, la oración asidua y el trabajo docente.

El deseo de santidad y la dedicación a las ciencias sagradas configuraron en él una vida armoniosa que irradia luz, serenidad y equilibrio. La misma pluma que escribe sutilísimas disquisiciones intelectuales, deja constancia de inspirados himnos enraizados en la más pura inteligencia espiritual. El teólogo y el místico se van conjugando en él constantemente porque *“esplendente e inmarcesible es la sabiduría; fácilmente se deja ver a los que la aman y es hallada por los que la buscan”*. La Iglesia ha recibido este depósito que cree con fe firme, lo ha sabido custodiar con fidelidad, ha querido celebrarlo litúrgicamente, anunciarlo de forma misionera, distribuirlo sacramentalmente y enseñarlo catequéticamente. Cada generación cristiana ha querido explicar a sus contemporáneos esa historia tejida de estos factores. Y aquí los teólogos tienen una importante tarea, un verdadero ministerio, a la hora de transmitir con fidelidad esta salvación que se ha hecho historia redentora. Benedicto XVI nos recordó que *“la universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana [...] La universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado que ve al hombre como mero consumidor”*.

A Santo Tomás de Aquino no le bastó el estudio y la enseñanza de la teología. El conocimiento de Dios le pidió en todo momento una profunda aspiración a la santidad y la santidad le iluminó en el conocimiento de Dios. La santidad no fue algo indiferente a la tarea docente de la teología ni separada de ella, ni dejó de tocar el corazón, la inteligencia,

la propia y entera vida de nuestro santo. Teología y santidad es un célebre binomio que el gran teólogo Von Balthasar acuñó para reivindicar en los teólogos su llamada a la santidad, siguiendo la estela de los santos teólogos, entre ellos el Aquinate. Santo Tomás vivió la opción y la pasión por Dios, sabiendo que las cosas de Dios más que entenderlas hay que padecerlas y vivirlas. La preocupación de Santo Tomás fue amar al Señor y agradecerle. Contar con Cristo es sentirnos libres y seguros aun cuando los senderos de la vida se vuelvan a veces accidentados y tortuosos. Consciente de ello escribió: *“Por mi parte, veo claramente y como principal tarea de mi vida que me debo a Dios tal modo que toda palabra o sentimiento que provenga de mí debe expresarlo”*. Todo don viene siempre de lo alto y de él hay que dar testimonio. El cristianismo no se apoya en la ignorancia sino en la humildad; no condena la ciencia y la sabiduría sino la soberbia y la presunción.

Santo Tomás estuvo en todo momento al servicio de la verdad porque *“la verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu”*; qué bien recordaba aquellas palabras de Cristo: *“te doy gracias, Padre, porque estas cosas se las has revelado a la gente sencilla”* (Mt 13, 25). Los sabios y entendidos que pretendan manejar a Dios como algo propio se quedarán a la intemperie. Santo Tomás con su actitud contemplativa y con su quehacer teológico iluminó la condición del hombre creado a imagen y semejanza de Dios y su destino sobrenatural en la visión beatífica del mismo. Forma parte de nuestra vocación de teólogos el servicio a la verdad, servir a la verdad sin beneficiarse nunca de ella ni manipularla.

Los escritos de Santo Tomás, ejemplo vivo del diálogo entre fe y razón, son como una custodia donde se esconde el teólogo para mostrar a Dios. *“Yo no soy sino el servidor, que todo sea según tu palabra”*. El que sirve hace la obra de otro, existe por otro. La fe y la razón, es decir, cuanto aceptamos con fe como propuesto por Dios y enseñado por la Iglesia, no entra en conflicto con lo que nuestra inteligencia es capaz de pensar y exponer según la cultura de cada tiempo y lugar. Tomás de Aquino mostró que *“que entre la fe cristiana y la razón subsiste una armonía natural, que ambas van juntas, que cuando aparecía la razón incompatible con la fe, no era razón, y cuanto parecía fe no era fe, si se oponía a la verdadera racionalidad; así él creó una nueva síntesis, que formó la cultura de los siglos sucesivos”* (Benedicto XVI, catequesis de la Audiencia general del 2 de junio de 2010). El gigantesco esfuerzo intelectual de este maestro del pensamiento estuvo estimulado, sostenido y orientado por el amor a Dios y al prójimo.

Dejémosnos iluminar por la Palabra de Dios desde la experiencia cotidiana de debilidad y de esfuerzos por construir una sociedad humana y un mundo justo. Estamos necesitados de una nueva vitalidad intelectual que proponga proyectos de vida austera, capaz de entrega y de sacrificio, sencilla en sus aspiraciones, concreta en sus realizaciones, transparente en su comportamiento. Es necesario acoger con un pensamiento libre y creativo en la perspectiva de la fe, las preguntas y los retos que brotan de la vida para hacer que emerjan con claridad las verdades últimas del ser humano. Descalcémosnos como Moisés ante la zarza ardiente que es la Eucaristía, escuchando la invitación del Señor a participar en su banquete en que Él que es la Verdad, se nos ofrece realmente presente y pidámosle que también nosotros sepamos unir teología y santidad y que, a medida que vamos conociendo por la teología el ser de Dios, nos sintamos impulsados a conseguir en nuestra vida la verdadera santidad.

Que María y Santo Tomás de Aquino, que supieron estar muy atentos a la Palabra de Dios para hacerla vida, nos ayuden a nosotros también a escucharla para comprenderla y hacerla vida como ellos lo hicieron.



## Homilía en la Misa con motivo de la Jornada de la vida consagrada

Iglesia de los PP. Carmelitas (Soria), 2 de febrero de 2014

Queridos hermanos:

“*La alegría del evangelio en la vida consagrada*”. Con este lema celebramos en toda la Iglesia esta Jornada de la vida consagrada, un lema que está en plena consonancia y sintonía con la Exhortación apostólica del Papa Francisco *Evangelium gaudium*.

La alegría en los consagrados es uno de los signos que hoy más llaman la atención y hacen creíble nuestra entrega ante el mundo. La imagen que el mundo actual tiene de los consagrados es que tienen que ser personas tristes, porque no tienen nada de todo aquello por lo que se lucha en la sociedad actual y que es para muchos causa de alegría. La sorpresa se produce cuando estas personas tienen contacto directo con hombres y mujeres dedicados a Dios y a los hermanos y comprueban que no son personas tristes, sino todo lo contrario, personas que sin tener nada ni luchar por lo que el mundo y la sociedad actual luchan, sin embargo rebosan alegría, y además una alegría distinta de la alegría que pueden ver en el mundo, porque su alegría nace y llega a su plenitud precisamente desde esa entrega a Dios y a los hermanos, que son la razón de su vida y de vocación.

La alegría, queridos hermanos y hermanas, vivida en la vida de cada día de nuestra entrega a nuestro carisma específico, es hoy uno de los signos más creíbles de nuestra vida, signo y prueba de la autenticidad de nuestra vocación y dedicación y llamada para los demás a seguir nuestra misma vocación.

Es verdad que no siempre damos signos de esta alegría y que tantas veces estamos dando signos de que vivimos nuestra vocación como un peso pesado que hemos cargado a nuestras espaldas y lo llevamos pesadamente. La falta de alegría es precisamente el signo de que realmente nuestra vocación no la estamos viviendo en toda su plenitud y con todas las consecuencias. Una persona consagrada que vive su vida con amargura o al menos con poca alegría, es signo de que su vida no le convence del todo, bien porque no está satisfecho de la comunión que existe entre los miembros de su mismo carisma, bien porque a la hora de vivir su vocación se está quedando a la mitad del camino. Ello le hace no sentirse satisfecho consigo mismo y produce realmente tristeza en su vida y en su rostro.

Por eso hemos de esforzarnos en vivir con verdadera alegría nuestra vocación y la misión que lleva consigo, porque nuestra alegría nace de Dios y se plenifica en el cumplimiento fiel de nuestra misión. Por eso vivir la alegría de la vocación es y lleva consigo vivir la alegría de la fe, sentirse dichosos de habernos encontrado con Jesús y haberle seguido como lo más importante y lo mejor que podía sucedernos en la vida.

Hoy celebramos la fiesta de la Candelaria, la fiesta de la Luz. Cristo es la luz del mundo y la vida religiosa es una prolongación de Cristo, luz que hemos de llevar a los demás desde la vivencia alegre de nuestra vocación y de nuestra entrega. La celebración de la jornada de la vida consagrada con este lema nos debe llevar a revisar personalmente nuestra vida de entrega al Señor y la vida de nuestras comunidades, a la vez que esta celebración de hoy debe ser una llamada tanto individual como comunitaria a poner cada uno de nuestra parte todo lo que sea necesario para que nosotros logremos vivir nuestra vida con esa alegría que sale del corazón, de alguien que siente amado y mimado por el Señor y ayudado y estimulado por aquellas otras

personas que tiene a su lado y que comparten su mismo carisma y su misma vocación y que así podamos ser luz en medio de un mundo lleno de oscuridades y tinieblas.

Esta alegría que nace de Dios y de nuestra entrega a Él no está libre de dificultades: dificultades que vienen de cada uno como personas que no llegamos a ser lo que queremos ser y a conseguir las metas a las que nos sentimos llamados por el Señor. Dificultades que vienen otras veces de los demás que comparten con nosotros vocación y carisma en la misma comunidad, porque no son como nos gustaría que fueran, y que a veces nos hace difícil la convivencia y la fraternidad con ellos. Otras veces las dificultades nacen del ambiente social en el que ejercemos nuestro carisma y vivimos nuestra vocación, un ambiente social que no entiende ni comprende nuestra vida, ni nuestras verdaderas motivaciones y nos critica e incluso nos desprecia, un ambiente en el que nos sentimos presionados a seguir los criterios del mundo cuando nuestra vida debe ir por otros derroteros.

Todas estas son dificultades reales que no podemos ignorar, antes bien tenemos que partir de ellas sabiendo siempre que el camino que el Señor nos ha puesto para que le sigamos es un camino y una vocación que tenemos que vivir desde la cruz. Las dificultades y la cruz que nuestra vida consagrada lleva siempre consigo no debe desanimarnos en la vivencia auténtica del estilo de vida que el Señor nos pide, porque el Señor junto a la llamada que nos hace a vivir nuestra vocación en toda su exigencia, también nos da su gracia para que podamos superar cuantas dificultades encontremos en la realización diaria de nuestra vocación religiosa.

Por eso, queridos hermanas y hermanos, es tan importante en nosotros la oración, la vida de intimidad con el Señor. Es desde esa intimidad con Él de donde vamos a sacar las fuerzas necesarias para superar las dificultades y vivir plenamente la exigencia de nuestra vocación. Es importante que la oración no sea la hermana pobre de toda nuestra vida, frente a otras tareas quizás no tan urgentes. Porque cuando nos falla la oración, nuestra entrega pierde el auténtico sentido, la alegría de nuestra entrega se ve debilitada y la satisfacción de ser lo que somos empieza a flaquear.

Todos sabemos por experiencia que cuando nuestra vida de intimidad con el Señor es auténtica, nuestra vida como personas consagradas nos resulta más fácil y convincente para nosotros mismos, no echamos de menos otras cosas que no sea la entrega a la llamada del Señor, pero cuando nuestra vida de oración se debilita, entonces empezamos a no ver sentido a lo que hacemos, lo hacemos sin entrega ni alegría y sentimos mucho más las dificultades de cada día sobre nosotros a la hora de vivir las exigencias de nuestra vocación.

Nuestra vida como consagrados solamente se sostiene en toda su frescura en la medida en que está bien inserta en Cristo y nuestra fe es firme en el Señor que nos llamó y sigue a nuestro lado ayudándonos con su gracia para que seamos fieles a la vocación a la que Él nos ha llamado. Cuando el sarmiento se aparta de la cepa, de la vid, que es Cristo, al final se seca y no sirve para nada. Si queremos mantener bien fresca la savia de nuestra entrega al Señor tenemos que hacerlo desde esta unión, desde esta inserción en Cristo, en quien encontramos sentido a todo cuanto hacemos y vivimos.

Vamos hoy a renovar nuestros compromisos vocacionales ante Dios y ante los demás. Que ellos sean un impulso, una nueva llamada que el Señor nos hace a vivirlos desde la alegría y superando todas las dificultades que se nos presenten porque estamos verdaderamente insertos y arraigados en Cristo, del cual nos va a venir la gracia, la alegría y el sentido auténtico a nuestra vida y a nuestra entrega al Señor y a los demás.



## Homilía en la Misa con motivo de la Jornada mundial del enfermo

11 de febrero de 2014

Queridos enfermos, queridos familiares que los cuidáis dándoles todo vuestro amor y queridos profesionales en cuyas manos ponen los enfermos ponen su confianza para la curación de su enfermedad.

*“Fe y caridad, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos”*. Éste es el lema del Día del enfermo para este año 2014. Un lema que nos habla precisamente de dar la vida por los hermanos y que nos recuerda al Cristo del dolor que se identifica con el que sufre, con el enfermo y nos dice que lo que hagamos con uno de estos es a Él a quien se lo hacemos. Por otra parte, nos recuerda al Cristo doliente que muere entregando su vida en la cruz por la salvación de todos nosotros.

El día del enfermo nos enfrenta a todos, enfermos, familiares y profesionales, con esa realidad dura que es la situación de enfermedad. Una realidad ésta de la enfermedad que a todos nos invita a vivirla desde la fe.

Invita a vivirla desde la fe al enfermo, aceptando y luchando por superar esta situación de enfermedad, siendo testigo en ese momento duro de su vida de actitudes tan importantes como la confianza en el Señor que le va a ayudar a vivir su enfermedad confiando en la paternidad de Dios que le va a dar fuerzas para vivirla con entereza y fuerza. La enfermedad, lejos de ser un momento para echar la culpa a Dios de lo que le está pasando, debe ser para el enfermo un momento de ponerse confiadamente en sus manos para que le ayude a vivir con fe su situación.

Todos hemos conocido y conocemos enfermos que en su enfermedad son verdadero testimonio de alegría. Cuantas veces nos vemos sorprendidos por personas enfermas que viven con auténtico gozo su enfermedad, porque la fe da sentido a esos momentos de dificultad, y en vez de rendirse son ellos los que animan a los demás a vivir este momento con esperanza y alegría.

Son invitados a vivir desde la fe la enfermedad de un familiar querido todos aquellos que le cuidan y rodean de cariño, siendo conscientes de que en casa tienen a una persona que en esos momentos les necesita de una manera especial porque la enfermedad es un momento de debilidad en todos los sentidos y en el que el enfermo necesita apoyarse en los que le quieren. Fruto de ese ser conscientes de la necesidad del enfermo, la enfermedad de los seres queridos debe ser un momento para actualizar y vivir esa situación desde la fe.

Una fe que ayude al familiar del enfermo a descubrir en éste no sólo a alguien que necesita de su asistencia y ayuda, sino al mismo Cristo que se encarna en él de tal manera que la entrega a su servicio sea también una verdadera respuesta a la exigencia de la fe, que necesariamente para que sea fructuosa se ha de traducir en caridad, en entrega generosa, sin límites al enfermo necesitado de ayuda.

La situación de enfermedad de las personas debe ser una verdadera exigencia de vivir desde la fe la asistencia a las mismas, descubriendo en ellas y en el servicio que se presta el servicio al mismo Cristo que se encarna en ellos, lo cual supone que el trato a los enfermos por parte de los profesionales cristianos requiere igualmente un trato de entrega

total al enfermo, haciendo realidad con cada enfermo y en cada momento la caridad hacia esa persona necesitada, como concreción y compromiso de su fe.

La fe, por tanto, debe iluminar estos momentos de la enfermedad en el mismo enfermo, en sus familiares y en los profesionales que lo atiende y a la vez debe concretarse en el compromiso de la caridad, sirviendo y entregando toda nuestra vida al servicio del enfermo, porque en esa entrega estamos viviendo la entrega al mismo Cristo que se identifica con él.

Fe y caridad son dos virtudes que hemos de vivir de una manera unida, porque la fe sin la concreción y el compromiso de la caridad sería sólo una ideología, y la caridad sin la fe sería un puro filantropismo. La fe y la caridad en nuestra vida son dos realidades que se complementan y en la vivencia de la enfermedad y en la atención a los enfermos dan como resultado lo que debe ser precisamente dicha atención: una entrega total y plena a su servicio porque en servirlos a ellos estamos sirviendo al mismo Cristo y estamos viviendo nuestra identidad como cristianos.

La Jornada del enfermo nos invita a vivir este momento del ser humano desde la fe y desde la caridad. Vamos, pues, a pedir hoy por todos aquellos que componen el mundo del enfermo: por los enfermos mismos, para que el Señor les dé fuerza y confianza en Él, les aliente desde la fe y les haga más llevadera su situación. Vamos a pedir por los familiares, para que descubran lo importantes que son ellos para el enfermo, que les necesitan de manera especial en esos momentos de debilidad y enfermedad y para que sean capaces de entregar su vida a su servicio, haciéndolo con verdadera entrega y alegría. Y vamos a pedir por todos los profesionales que dedican su vida a aliviar el dolor de los enfermos, para que lo hagan con plena dedicación, poniendo lo mejor de sí mismos en el servicio a esas personas sabiendo respetarlas como seres humanos y como hijos de Dios que son y a los que tanto bien pueden hacer desde su profesionalidad.

Que la Virgen María, en la advocación de la Virgen de Lourdes, nos ayude a todos, Ella que es salud de los enfermos, a cumplir con la misión que tenemos encomendada, cada cual desde el puesto y el lugar que nos corresponde.

## **RADIOMENSAJES CADENA COPE**

### **Dios se manifiesta a través de nuestro testimonio**

5 de enero de 2014

Queridos diocesanos:

El 6 de enero celebramos la Solemnidad de la manifestación de Dios a los pueblos paganos, la Epifanía. Esta fiesta posee una gran riqueza teológica porque en ella agradecemos a Dios la manifestación de la salvación universal que es Cristo para todos los hombres.

Jesús, el Hijo de Dios, se ha encarnado en el seno del pueblo judío, el pueblo que Dios había elegido para que de él naciera el Salvador de los hombres. Cristo nació de ese





pueblo elegido, se encarnó en el seno de la Virgen María y, por medio de ella, puso su tienda entre nosotros; sin dejar de ser Dios, se rebajó a nuestra condición humana para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios. El pueblo elegido recibió el mensaje de Dios en la persona de unos pastores a los que el ángel les hizo aquel gran anuncio: *“os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”* (Lc 2, 11). El Hijo de Dios se ha encarnado para salvar a su pueblo; por eso *“a cuantos le recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios”* (Jn 1, 12).

Pero Cristo no se encarna sólo para salvar a su pueblo: **Él es el Salvador universal y viene para salvar a todos los hombres**; la salvación que trae es universal. Por eso, Dios quiere dar a conocer la presencia del Salvador también a los demás pueblos que no le conocían, que no le esperaban pero que le necesitaban. Lo hace por medio de una estrella que anuncia a los pueblos paganos la presencia del Salvador de todos los hombres: aquellos que vieron la estrella y la siguieron van a poder comprobar que el Salvador ha nacido, lo van a reconocer como Dios, lo adorarán, ofrecerán lo mejor que tienen y serán los portadores para los demás del gran acontecimiento que ellos han vivido; así los pueblos paganos conocerán al Redentor y Salvador.

Dios, a través de la historia de la humanidad, ha elegido a personas que han transmitido a los demás su mensaje a través de los que Él se ha dado a conocer y ha dado a conocer su proyecto salvador: se sirvió de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de innumerables personas que tomaron en serio su bautismo y lo vivieron radicalmente. A través de ellos los demás recibieron el mensaje de salvación; ellos fueron verdaderos testigos de la presencia de Dios en el mundo a través de su forma de vivir.

Uno de los frutos de la situación paganizante en la que vivimos es que el hombre actual se llena de cosas (dinero, poder, gozar a costa de lo que sea) pero se siente vacío y triste porque nada de eso da cumplimiento ni respuesta a sus interrogantes más profundos. **Este mundo actual necesita el anuncio de la presencia del Salvador entre nosotros**; necesita saber de su venida para salvarnos de nuestras heridas y laceraciones; el anuncio de que Cristo quiere nacer en el corazón de cada uno aunque Él no fuerce a nadie; el anuncio de que Cristo viene a anunciarnos la gran noticia del amor del Padre que, a pesar de nuestra lejanía, nos ama y acompaña en cada momento.

Para que todos reciban esta Buena Nueva del amor de Dios y de la salvación de Cristo, el mismo **Cristo ha querido que este anuncio gozoso llegue a través del testimonio de los creyentes; de ahí la importancia de nuestra coherencia de vida** (que lo que decimos lo vivamos) **y de nuestro testimonio** de haber recibido personalmente la salvación de Dios que nos llena de felicidad y cambia radicalmente nuestra vida.

El testimonio de vida cristiana es clave para suscitar en los demás interrogantes importantes; hoy lo es de manera especial. Decía Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*: *“La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio por medio del cual los cristianos hacen plantearse a quienes les contemplan interrogantes irresistibles: ¿por qué son así? ¿por qué viven de esa manera?”* (EN 21). También el beato Juan Pablo II, con una certera frase, lo decía de manera más contundente al afirmar que **el único evangelio que muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo van a leer es el testimonio de los cristianos**.

**A nosotros se nos ha confiado esta sublime misión de anunciar la Buena Noticia de Jesús a todos cuantos no le conocen o se han olvidado de Él.** Tomemos en serio la

responsabilidad del testimonio de nuestra vida cristiana y seamos para los demás como el ángel para los pastores o la estrella para los Magos: la manifestación clara de que Cristo vive entre nosotros y nos ama.

## Un nuevo año, una nueva gran oportunidad

12 de enero de 2014

Queridos diocesanos:

Hace quince días estrenábamos el año 2014 de la era cristiana. Estrenar una nueva etapa en nuestra vida supone una preciosa oportunidad para corregir equivocaciones, poner determinados acentos en algo en que lo que hemos empezado y perfeccionar aquello que sabemos que tenemos imperfecto; de este modo, con la ayuda de Dios, esperamos lograr, al final de la misma, unos resultados satisfactorios. **Un nuevo año es un volumen nuevo de nuestra historia que el Señor nos entrega.** Es una nueva oportunidad que el Señor nos concede para corregir aquello que vemos que en nosotros no es como Él espera, insistir con firmeza y esperanza en aquellos aspectos que vemos necesarios en nuestra vida pero que no acabamos de hacer realidad, reforzar todo cuanto creemos importante para lograr que madure y llegue a ser una realidad auténticamente vivida.

**El año 2014 va a tener una importancia especial en nuestra vida diocesana y en cada uno de nosotros.** En este periodo de tiempo vamos a culminar la tercera etapa de la Misión diocesana. Sabéis que esta tercera etapa está caracterizada por tres acciones fundamentales:

1. Las **catequesis por grupos en nuestros propios domicilios**, con las que queremos llegar a aquellas personas que quizá no irían si las realizamos en las parroquias; se trata de tres catequesis sobre temas fundamentales: la fe y el seguimiento de Jesús, la corresponsabilidad de todos en la evangelización y el descubrimiento de los sectores más necesitados de evangelización. Tres catequesis con las cuales no queremos dar un curso de formación (porque serían totalmente insuficientes) sino suscitar hambre creyente en los que las realicen para que descubran lo mucho que necesitamos de la fe y lo mucho que podemos hacer en orden a la corresponsabilidad en la Iglesia de llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo.

2. La segunda acción principal será la realización de una **gran Asamblea diocesana** a la que están invitados todos los cristianos de la Diócesis: sacerdotes, religiosos/as, laicos, movimientos apostólicos, familias, delegaciones diocesanas, cofradías, etc. Con esta Asamblea queremos ayudar a tomar conciencia de que somos muchos los que nos sentimos interesados por Jesucristo; así nos servirá de apoyo para seguir viviendo como verdaderos discípulos suyos. Además, queremos trazar las pautas por las que seguir caminando en los Cursos pastorales sucesivos, teniendo claros cuáles son los sectores prioritarios y las tareas a promover y cultivar en nuestra pastoral diocesana.

3. La última acción muy importante consistirá en la realización de la **Feria de la fe**. En ella sacaremos nuestra fe a la calle, la mostraremos a los que no creen o son indiferentes, a los que desconfían de la Iglesia y a todos cuantos transitan por nuestras calles de la



ciudad de Soria. Con la Feria queremos mostrar al mundo actual, que tantas veces no valora lo trascendente, que la fe es imprescindible en nuestras vidas, que no podemos prescindir de Dios porque le necesitamos, porque gracias a Él recibimos todo aquello que nosotros solos no seríamos capaces de alcanzar. Queremos, al mismo tiempo, hacer una llamada a que se dejen sorprender por el Señor, a que estén dispuestos a plantear su vida desde Cristo. Esta acción durará toda una semana en la que tendremos conciertos, conferencias, adoración al Santísimo, lugares para celebrar el Sacramento del perdón, unas casetas durante el fin de semana en el centro de la ciudad de Soria, etc.

Estas acciones convierten a 2014 en un Curso pastoral muy importante desde la óptica de la fe: **para los creyentes** este año debe significar un re-tomar conciencia de nuestra verdadera identidad y de las exigencias de la misma, sin rebajas ni reducciones a mínimos, para vivirla en toda su exigencia, cumpliendo con la corresponsabilidad de anunciar el Evangelio que nace de nuestro Bautismo; **para los que no creen o son indiferentes a Dios y a la fe** debe ser llamada a plantearse en su vida la presencia del amor de Dios al contemplar que nuestra fe en Cristo nos hace vivir alegres, con un talante distinto que llama la atención e interpela; finalmente, **para nosotros como seguidores de Jesús**, ha de ser una llamada más urgente, intensa y firme a tomar en serio nuestra condición de creyentes para ser seguidores de Jesús y testigos suyos en medio de nuestro mundo.

¡Feliz año 2014 para todos, lleno de verdaderos frutos creyentes y evangelizadores!

## Llamados a ser discípulos coherentes

19

19 de enero de 2014

Queridos diocesanos:

La Palabra de Dios de este Domingo nos presenta a tres personajes con su respectiva misión: la 1ª lectura nos presenta al **Siervo de Dios** con una misión importante, ser luz de las naciones y hacer presente la salvación de Dios. Por su parte, la 2ª lectura nos presenta a **San Pablo** como apóstol de los gentiles cuya misión es anunciar a Jesucristo a los pueblos que no lo conocen. Finalmente, el Evangelio nos presenta a **Juan el Bautista** con una misión importante: anunciar y dar testimonio de Jesús para que el pueblo acoja la salvación de Dios. El salmo responsorial que proclamamos nos refiere la actitud de los tres personajes referidos: ¡aquí estoy para hacer tu voluntad!

Cada uno de nosotros hemos recibido una **preciosa llamada** de parte de Cristo: ser sus seguidores y discípulos. ¿Cómo? Aceptándolo a Él, su mensaje y convirtiendo nuestra vida desde lo que Él nos pide. Pero hemos recibido también una **importante misión** que realizar como seguidores de Cristo: ser sus testigos en medio del mundo y anunciarle a los demás. Como a San Pablo, además, se nos encomienda la misión de anunciar a Cristo en medio de un mundo increyente, indiferente a los valores evangélicos en muchas ocasiones.

¿Cómo debemos ser testigos de Cristo? Pienso que de una doble manera:

1. Con **nuestra palabra**: hoy tenemos que explicar a este mundo indiferente lo más elemental de nuestra fe, sin presuponer nada. Tenemos que defender la fe frente a un

ambiente que se empeña en infravalorarla e, incluso, desprestigiarla queriendo reducirnos al ridículo a cuantos creemos.

2. Sobre todo, en este ambiente social, hemos de ser testigos de Jesús con **nuestra vida**: siendo coherentes entre lo que decimos que somos y lo que vivimos. La coherencia es el único modo creíble por medio del cual nuestros contemporáneos van a percibir el mensaje que queremos transmitirles. El testimonio cristiano ha sido siempre importante pero hoy lo es de una forma especial. A muchos de los hombres y mujeres de nuestra sociedad sólo les va llagar la llamada de Dios a través del testimonio que demos los cristianos.

No podemos olvidar que a todos se nos ha confiado la tarea de evangelizar, como parte de la Iglesia que somos. Por el Bautismo, todos somos responsables de la evangelización de nuestro mundo y todos tenemos el deber de que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres. Seremos verdaderamente anunciadores de Jesús y su mensaje en la medida en que lo vivimos, vivimos sus valores y su estilo de vida, ante los demás.

Con la docilidad que tuvieron los tres personajes que la Palabra de Dios hoy nos presenta, cumplamos también nosotros la misión que el Señor nos ha encomendado y el compromiso que adquirimos el día de nuestro Bautismo: ser discípulos y testigos de Jesús en medio del mundo.

¡Feliz Domingo para todos!

## **Jornada de la Infancia Misionera 2014**

26 de enero de 2014

Queridos diocesanos:

*“Los niños ayudan a los niños”* es el lema con el que este año viene expresado el gran contenido de la Jornada de la Infancia Misionera; en él se hace una llamada a que los niños se sientan responsables de lo que tienen y de lo que sucede en sus vidas para que piensen en lo que no tienen ni pueden vivir otros niños como ellos en millares de rincones del mundo. Así, se convierte en una llamada clara a educar a los niños en la solidaridad con otros niños más desfavorecidos, precisamente porque los niños son mucho más sensibles a las necesidades de los que son como ellos pero sin sus posibilidades y, además, porque son muy solidarios con las distintas situaciones de necesidad que viven otros.

Para desarrollar esta conciencia de fraternidad en el corazón de los niños no tenemos que olvidar que los mayores, especialmente los padres, juegan un papel fundamental: si desde pequeños sabemos educar en la solidaridad, en la sensibilidad ante las necesidades de los demás, nuestros hijos serán personas solidarias y no egoístas capaces de construir un mundo mejor.

Para despertar esta conciencia de solidaridad en los más pequeños no podemos hacerlo sólo con nuestra palabra, nuestros buenos consejos; ellos necesitan ver que nosotros, los mayores, también somos solidarios ante las necesidades de los demás y necesitan comprobar que para nosotros, en nuestra familia, el ser solidarios es vital y lo demostramos cada vez que podemos con las necesidades de los de cerca y los de lejos.



Hoy tenemos muchas oportunidades de demostrar a los pequeños nuestra solidaridad y de enseñarles a vivirla en su vida ya desde la infancia. Hoy nos encontramos con familias que no tienen trabajo, niños que no pueden tener juguetes, porque no tienen para comer, etc. Es necesario hablar de ello en la familia, hablarles a ellos de que es importante compartir con los que no tienen como nosotros; pero, sobre todo, es importante enseñarles desde pequeños a prescindir de algo que para ellos no significa mucho a favor de otros a los que se les puede ayudar mucho. Sabemos que educa mucho más que mil palabras un gesto en el que ellos se sientan protagonistas: sabiendo prescindir de algo no necesario, valorando algo que ellos tienen y que a otros muchos les falta, colaborando con sus pocos medios para que otros puedan sentirse un poco mejor.

Hoy, Dios pone a ante nosotros una de esas ocasiones en las que podemos ayudarles a hacer este gesto de fraternidad con ocasión de la Jornada de la Infancia Misionera. La Infancia Misionera golpea nuestra conciencia sobre la realidad de tantos y tantos niños necesitados; niños necesitados que viven cerca de nosotros y a los que debemos sentirnos llamados a ayudar, y niños de lejos de nosotros mucho más necesitados con los cuales tenemos tanto que compartir.

Es realmente emocionante la celebración de este Domingo en la ciudad de Soria, cuando los niños de todas las parroquias se reúnen en El Salvador para la celebración de la Eucaristía para tomar conciencia y responder con generosidad a la llamada que la fraternidad les hace a compartir con otros niños más necesitados. Con acciones como la de este día, ayudándoles a hacer vida el Evangelio y la fe, estamos formando la conciencia solidaria de nuestros niños que serán los responsables de nuestra sociedad de un mañana menos egoísta.

Acompañemos a nuestros pequeños en este Domingo a la celebración de la Eucaristía y enseñémosles lo importante que es ser solidario con los demás y cómo serlo con todos esos niños que carecen de tantas cosas que ellos tienen y que, tal vez, no valoran porque nunca les han faltado.

¡Feliz Jornada de la Infancia Misionera!

## Jornada de la vida consagrada

2 de enero de 2014

Queridos diocesanos:

Hoy, 2 de febrero, la Iglesia celebra la Jornada de la vida consagrada con el lema *“La alegría del Evangelio en la vida consagrada”*, en sintonía con la Exhortación apostólica del Papa Francisco *“Evangelii gaudium”*.

Dos objetivos descubrimos en esta Jornada eclesial:

**1. Concienciar a la Iglesia entera de la importancia de la vida consagrada** en ella. Hoy, que vivimos un mundo de acción, de eficacia, muchas veces no se aprecia la importancia de la vida consagrada y de las personas que han dedicado su vida a Dios y a la oración por toda la Iglesia, por todos los hombres; al contrario, muchos creen que estas personas no fueran necesarias en un mundo de acción.

Ésta es una idea de la vida consagrada totalmente equivocada. La Iglesia necesita personas que dediquen su vida a la oración y a la entrega por entero a Dios. Sin la oración de tantas personas que están en sus conventos entregadas en cuerpo y alma a la misma, los que vivimos nuestra fe y luchamos por la extensión del Evangelio en el mundo nos hundiríamos en el desánimo. Nuestra tarea en el mundo es posible llevarla adelante porque otros rezan por nosotros en los conventos, en el silencio y el gozo del contacto con el Señor.

La Iglesia necesita de la vida consagrada porque la evangelización es obra del Espíritu y estas personas lo que hacen es dedicar toda su vida a pedir la asistencia y la inspiración de este Espíritu para toda la Iglesia.

2. El segundo objetivo busca que **los propios consagrados comprendan y vivan las exigencias de su consagración**. Por eso, cada año el lema de la Jornada insiste en algunos de los aspectos básicos de la vida de consagración. Este año, con el lema elegido, se insiste en la necesidad de vivir la vida consagrada con verdadera alegría, una alegría que brota del corazón, que nace del encuentro con el Señor y que se alimenta en la oración y en la vivencia de la fe.

No es una alegría sólo externa ni superficial; es una alegría mucho más profunda que nace de haberse encontrado con Jesucristo y de tenerle a Él como lo único necesario. De ahí que una de las cosas que más sorprende al hombre actual cuando entra en contacto con monjas o monjes de clausura es la alegría que rebosan; una alegría que se les nota y que sorprende, sobre todo, porque sin tener nada por lo que el mundo lucha para ser feliz, ellos y ellas para serlo no necesitan nada de eso pues tienen a Dios y eso les basta para ser felices ya que, como decía Santa Teresa, *“quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta”*.

Sintamos la llamada que el Señor nos hace hoy a valorar la vida de las personas consagradas como algo absolutamente necesario en la Iglesia. Pidámosle a Dios, especialmente hoy, para que estas personas que han consagrado su vida por entero a su servicio vivan desde la alegría del Evangelio y de la fe siendo un verdadero testimonio de fe y de la alegría para que todos vivamos de acuerdo con las exigencias que brotan de nuestro Bautismo.

¡Sí, vivamos con alegría nuestra fe desde el testimonio de estas personas consagradas y demostremos con nuestra actitud, ante este mundo increyente, ante tantas personas que hoy piensan que ser felices y vivir la fe son dos cosas incompatibles, que no es verdad y que sólo desde la fe se puede encontrar la paz y el gozo en el corazón!

¡Feliz Domingo para todos!

## Campaña de Manos Unidas 2014

9 de febrero de 2014

Queridos diocesanos:

*“Un mundo nuevo, un proyecto común”* es el lema de Manos Unidas para la Campaña contra el hambre en el mundo de este año 2014. Un lema que nos pone en camino de la fraternidad universal, como condición y cualidad necesaria para crear condiciones de desarrollo en plenitud, fundamentado en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Este “mun-



do nuevo” es el objetivo que las Naciones Unidas se propone para el 2015 como meta que se puede y debe conseguir; viene a nuestra memoria la Encíclica *“Caritas in veritate”* de Benedicto XVI que invita a todos a **realizar un esfuerzo común a implicarse en el desarrollo global como manifestación de la fraternidad** a la que está llamada toda la humanidad porque, como escribe él, *“el desarrollo de los pueblos depende, sobre todo, de que se reconozcan como parte de una sola familia que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro”*.

**Ésta es la base real del desarrollo: reforzar los lazos de comunión y fraternidad entre todas las personas**, respondiendo a las exigencias de la dignidad de la persona humana. **Solamente en y desde la dinámica del amor podemos construir un mundo más plenamente humano**. Sin embargo, siendo esto verdad, la realidad nos habla de otra cosa bien distinta pues en algunas regiones del planeta no se ha avanzado en este campo y no ha habido la cooperación compartida por todos para crear una verdadera alianza de todos los pueblos en el logro de este mundo nuevo.

**La globalización ha creado oportunidades y plataformas para acabar con las injusticias y desigualdades pero la verdad es que las injusticias y desigualdades se han reconfigurado dando lugar a un mundo de pobres estructurales crónicos, enquistados en una vida infrahumana**: un mundo individualista, de la comodidad y la satisfacción, un mundo de violencia activa y latente, de terrorismo, de trata de personas de explotación sexual infantil y femenina, traficantes de drogas y armas. Es verdad, por otra parte, que el mundo está receptivo a gestos y signos de esperanza que nos llevan a huir de la resignación que mata y nos mueven a **convertir la indignación en oportunidades e iniciativas** que mueven a millones de voluntarios, a miles de instituciones ejemplares, a movimientos y redes sociales a luchar por el bien común en todo el planeta.

Los desafíos en el logro de un nuevo mundo exigen el compromiso y la implicación de todos los países, ricos y pobres, de los organismos internacionales, de las organizaciones civiles y empresariales, así como la implicación activa de cada una de las personas. **Todos debemos sentirnos llamados a crear este otro mundo**; para ello, no podemos seguir como hasta ahora porque **el mundo que hemos creado nos aplasta y nos agrede**, nos exige más y más porque es un mundo fruto de un modelo de desarrollo basado en lograr el mayor beneficio con el menor esfuerzo en lugar de mirar y luchar por el bien de las personas.

Manos Unidas es, desde hace 50 años, generadora y acompañante en este proceso para lograr un mundo nuevo y mejor. **Su alianza con los pobres tiene como base y fundamento la conciencia del Dios-amor, revelado en Jesucristo**, que ilumina el qué hacer y el cómo hacer la acogida y el acompañamiento a los más pobres, a los últimos, a los más necesitados, aclarando el verdadero misterio de la dignidad y la igualdad de todos cuantos formamos la gran familia humana. **Ésta es una llamada a todos los hombres de buena voluntad, no solo a los cristianos**: es una llamada que corresponde a todos el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños y los ancianos que son los más frágiles.

Manos Unidas quiere seguir cuidando la apertura al otro, la sensibilidad ante el sufrimiento de las personas, sobre todo de los pobres, del que tiene hambre, sed, del oprimido, de aquél que le falta instrucción, está enfermo o marginado; en definitiva, quiere renovar el interés y la sensibilidad por la persona, independientemente de su sexo, raza,

cultura y religión. Por eso, Manos Unidas está empeñada en lograr este mundo nuevo desde todos los niveles:

1. A **nivel personal**: luchando por humanizar las relaciones, cultivando la lógica del don, el cuidado del otro, la cultura de la familia, apoyando el consumo austero y creando en cada persona una conciencia de que hay algo que sí está en mi mano y que puedo hacer para lograr este mundo nuevo.

2. A **nivel social y político**: luchando para que en los países que reciben las ayudas se promuevan ordenamientos jurídicos que faciliten y potencien la participación y aportación al sector privado y de la sociedad civil; así como que mejoren en su gobernabilidad, para movilizar y gestionar los recursos de forma más efectiva y equitativa.

Manos Unidas lucha por un mundo en el que sea posible un verdadero desarrollo humano integral, en el que las relaciones entre culturas y religiones estén regidas por el diálogo fecundo, que sólo será posible si practicamos cada uno, día a día, el diálogo fraterno entre todos. Para ello, Manos Unidas pide y reclama de todos un mundo nuevo abierto a los otros pues sólo en este mundo abierto a los otros, la familia humana podrá afrontar el desafío de acabar con la pobreza y el hambre desde un camino de desarrollo integral auténtico.

Sintámonos interpelados por la llamada que nos hace Manos Unidas a cada uno y respondamos generosamente aportando lo que cada uno puede y debe; recordemos lo que decía San Agustín hablando de la salvación: *“no todo depende de mí pero sí hay algo que depende de mí”*. **Ojalá que**, cuando se trata de lograr este mundo nuevo sin desigualdades, con un desarrollo integral auténtico, con la abolición de la vergüenza del hambre de seres humanos, **sepamos que no todo depende de nosotros pero que sí que hay algo que depende de nosotros, de nuestra conciencia y de nuestra respuesta**. Respondamos responsable y generosamente.

## La Cruz y el Icono de la Misión diocesana

16 de febrero de 2014

Queridos diocesanos:

El lunes 27 de enero dábamos el pistoletazo de salida a la visita de la Cruz y el Icono de María, Estrella de la nueva evangelización, por todos los arciprestazgos, Unidades de Acción Pastoral y parroquias de toda la Diócesis. Tras la bendición de la Cruz y el Icono, y la celebración de la Santa Misa en la Concatedral de San Pedro de Soria, comenzábamos la visita que se inició por el arciprestazgo de la ciudad y seguirá por todos los arciprestazgos de la Diócesis.

La Cruz de Cristo y el Icono de la Virgen se han hecho presentes ya en distintos lugares y durante meses (hasta mayo) recorrerán todas las comunidades cristianas y rincones de nuestra Iglesia particular. Con esta presencia queremos lograr tres objetivos importantes:

1. Recordar a todos los fieles de todas las comunidades cristianas que estamos en la recta final de nuestra Misión diocesana; por eso se nos hace una llamada especial a participar e involucrarnos en tres acciones: la realización de **tres catequesis** que están teniendo





lugar en varios domicilios de quienes los han ofrecido para realizar, con todos los vecinos interesados, las tres catequesis preparadas sobre *“La fe y el seguimiento de Jesús”*, *“La corresponsabilidad en la evangelización”* y *“Los sectores más necesitados de evangelización”*. Una segunda acción es la realización de la gran **Asamblea** convocada para el 17 de mayo y en la que dilucidaremos las líneas pastorales y evangelizadoras a seguir en la Diócesis en los próximos cursos. Finalmente, la tercera será la Semana *“Tiempo de...”* en la que, del lunes 2 al domingo 8 de junio, sacaremos nuestra fe a la calle para mostrarla a tantas perdonas indiferentes, a tantos que creyeron y hoy tienen su fe arrinconada y abandonada, e incluso a los que nunca creyeron porque no oyeron ya hablar de Cristo.

2. Actualizar en todos la toma de conciencia de que la evangelización de los hombres y mujeres de nuestro mundo nos la ha encargado y confiado el Señor a nosotros, a todos; por eso, todos somos responsables de que la misma sea una realidad. Este encargo del Señor pide de nosotros compromiso, personal y comunitario, en la vivencia de nuestra fe y llevar con nuestra vida el mensaje salvador de Cristo a nuestra sociedad actual, comenzando por los de nuestra propia casa, los vecinos, los compañeros de trabajo, etc.

3. Hacernos caer en la cuenta de que no estamos solos en nuestra tarea ni somos francotiradores pues, en la misión que el Señor nos ha confiado, nos acompaña Él con la fuerza de la Cruz y el testimonio de María, Estrella y Modelo de la nueva evangelización (sin olvidar la intercesión de San Pedro de Osma, patrón de nuestra Diócesis, cuya reliquia va incrustada en la Cruz y nos recuerda el ardor que él tuvo para restaurar material y espiritualmente nuestra Diócesis). La Figura del gran San Pedro de Osma nos hace una llamada importante a que nos sintamos llamados a llenarnos de ardor evangelizador por la evangelización de nuestra tierra, tan necesitada como en tiempos de San Pedro de evangelización y restauración espiritual; a imagen suya, trabajemos con todas nuestras fuerzas para que el mensaje salvador de Cristo llegue a los hombres y mujeres de nuestra sociedad actual.

Acojamos cuando lleguen a nuestras parroquias la Cruz y el Icono de María; que su presencia en medio de nosotros nos hagan ser verdaderos responsables de nuestra fe y de la evangelización de los demás, siendo auténticos testigos de Jesús para que otros se sientan llamados también a seguirle.

## Carta pastoral sobre el itinerario para la evangelización de la familia

23 de febrero de 2014

Queridos diocesanos:

Recientemente salía a la luz la Carta pastoral que, como vuestro Obispo, publicaba para mostrar un camino concreto de evangelización de la familia actual. Todos somos conscientes de que en nuestra sociedad se han producido cambios rápidos, profundos y fundamentales que han tenido una caja de especial resonancia en la familia. De hecho, yo diría que la familia ha cambiado más acelerada y profundamente que otras instituciones y, en general, para mal. En estos cambios se ha hecho hueco el **laicismo radical** (que le ha llevado a prescindir de Dios) y el **materialismo absoluto** (que le ha hecho valorar sólo lo material, verdadero y único *dios* al que servir); estos cambios han llegado a la familia dando

lugar a un **tipo de familia sin Dios, cuya única lucha y motor de acción es tener más aunque para ello haya que olvidar otros aspectos fundamentales** de la vida de la persona y de la misma familia.

**Nuestras familias**, incluso aquellas que nacieron en el Sacramento del matrimonio y de las cuales habría que suponer que son familias cristianas, **se han ido descristianizando y convirtiendo en auténticas familias ateas**; familias en las que Dios no tiene lugar ninguno, en las que los padres no viven las exigencias de su identidad de cristianos ni se sienten preocupados por la transmisión de la fe a sus hijos. Dios es el gran ausente de nuestras familias no porque Él no esté presente sino porque nosotros nos hemos empeñado en no admitirle o en expulsarle de ellas.

Llevados de la mano del laicismo y del materialismo reinantes en la sociedad, muchos padres han dejado de ser transmisores a los hijos de los grandes valores humanos para centrarse sólo en inculcarles aquellos que hablan de bienestar, de ser más en la sociedad aunque para ello tengan que ir dando codazos a los demás, etc. Poco a poco, vamos añadiendo nuevos eslabones en la **cadena de descristianización** de las familias: una familia descristianizada producirá otras semejantes cuando sus hijos formen la suya; aquí encontramos una primera explicación a la actual situación en la que la gran mayoría de nuestras familias son verdaderas familias sin Dios.

No podemos engañarnos: es duro el panorama, es real y es algo que a todos nosotros, como Iglesia, nos preocupa o debería preocuparnos porque estamos convencidos de que **la familia y cuanto en ella se vive fundamenta la madurez de las personas**; lo que se vive en el seno familiar va a quedar como sustancial para saber orientar la vida por un camino u otro. La familia según el querer de Dios ha tenido, tiene y tendrá una misión insustituible en la formación de las personas y de los cristianos.

Tenemos que recuperar la misión que la familia ha de cumplir; **no podemos resignarnos** a que la familia haya dejado de ser lo que siempre ha sido para convertirse en algo en lo que no la reconocemos. Hemos de evangelizar nuestras familias si queremos formar a los hijos en los **valores humanos auténticos** y que la **vivencia cristiana** recupere la importancia que debe tener. Hemos de evangelizar nuestras familias y **rezar con nuestros hijos** para que ellos tengan una buena experiencia de la importancia que tiene la oración, de la ayuda que Dios nos presta en cada momento, de la presencia de Dios en nuestras vidas. Hemos de lograr hacer de la familia ese ambiente que los hijos necesitan para **crecer en armonía**, formándose como personas y como cristianas.

Como medio para lograr todos estos objetivos he elaborado esta Carta pastoral que he titulado *"Itinerario para la evangelización de la familia"* en la que resalto algunos aspectos importantes a cuidar:

1. Debemos ayudar a los **novios** a aprovechar el periodo del noviazgo para lo que se debe: conocerse bien en todos los sentidos y ser capaces de elaborar un verdadero proyecto de matrimonio y de familia que, en un futuro, van a construir juntos en una misma dirección.

2. Debemos ayudar a los **padres** a asumir el auténtico compromiso de educar en la fe a sus hijos para que, desde su ejemplo, tengan una verdadera experiencia de lo que es y para lo mucho que sirve dejar que Dios entre en sus vidas.

3. Debemos animar a los **matrimonios**, especialmente en los primeros años del mismo, a cuidarse y cultivarse como matrimonios cristianos, participando en grupos de oración



o en grupos de reflexión y ayuda para vivir su matrimonio como habían pensado siempre; ayudarles a formarse para ser unos buenos padres, participando en la escuela de padres e implicándose en todas las etapas por las que pasan los hijos.

Queridos matrimonios y queridos padres: vuestros hijos necesitan que les ofrezcáis y les eduquéis en todos aquellos aspectos que la sociedad no los educa o los educa mal; si no lo hacéis vosotros, lo hará *la calle*. Vuestros hijos necesitan tener experiencia de amor entre vosotros y hacia ellos; necesitan saber que vosotros contáis con Dios sin olvidaros ni prescindir de Él; necesitan vuestro interés y vuestro ánimo, no sólo para encontrar un camino para sus vidas con más salidas sino un camino donde realmente ellos puedan ser felices; necesitan ese "*calor de hogar*" que les haga sentirse realmente felices. Esta experiencia va a contar en su vida mucho más que toda la riqueza del mundo y, desde luego, van a recordarla siempre como algo nuclear que vivieron en su propia familia.

**Todos tenemos ante nosotros este reto apasionante y urgente: evangelizar la familia** para que la familia sea el lugar de educación auténtica y de evangelización de los hijos; sí, una familia que prescinda de Dios está privando a los hijos de lo más importante; padres, ellos necesitan verlo en vosotros y vivirlo en vuestra propia familia.

## DECRETOS

### Decreto de erección de la nueva UAP San Esteban-Langa

Gerardo Melgar Viciosa  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

Nuestra Diócesis de Osma-Soria, teniendo presentes las disposiciones del último del Sínodo Diocesano (1994-1998), con el fin de responder lo más adecuadamente posible a los problemas y dificultades planteados por la situación humana, social y eclesial de muchas de nuestras parroquias, vio la necesidad de ir creando en todos los Arciprestazgos las llamadas Unidades de Acción Pastoral, basadas en la agrupación de parroquias cercanas, sin suprimir éstas, para una mejor coordinación de la acción evangelizadora y pastoral.

Tras un largo camino de reflexión y estudio por parte de sacerdotes y laicos y después de haber atendido las sugerencias y aportaciones de los Arciprestazgos y de los Consejos Diocesanos de Pastoral y Presbiteral, con fecha cinco de abril de dos mil cinco, se aprobaron y promulgaron los Criterios y Normas conforme a los cuales se habían de configurar y regir las Unidades de Acción Pastoral que en lo sucesivo se fueran constituyendo en nuestra Diócesis de Osma-Soria (cf. B00 marzo-abril [2005] 100-103).

Con fecha 30 de agosto de 2005 fueron erigidas en el Arciprestazgo de San Esteban de Gormaz tres Unidades de Acción Pastoral bajo las denominaciones de "Langa de Duero",

“San Esteban de Gormaz” y “San Esteban de Gormaz-Atauta” (cf. B00 julio-agosto [2005] 232-233). Con fecha 25 de julio de 2009 fue erigida en ese mismo Arciprestazgo la Unidad de Acción Pastoral “San Esteban-Langa” resultante de la fusión de las UAP’s de San Esteban de Gormaz y Langa de Duero (cf. B00 julio-agosto [2009] 238).

Teniendo en cuenta la situación en que se encuentra actualmente el Arciprestazgo de San Esteban de Gormaz en cuanto al servicio pastoral de las parroquias que lo integran, por el presente DECRETO, mirando siempre al mejor servicio pastoral de los fieles cristianos y en virtud de las facultades que me otorga el Derecho, constituyo en el Arciprestazgo de San Esteban de Gormaz la Unidad de Acción Pastoral de San Esteban-Langa, resultante de la fusión de las dos existentes hasta el momento presente (“San Esteban-Langa” y “San Esteban-Atauta”) e integrada por las parroquias que se enumeran infra.

Esta Unidad de Acción Pastoral comenzará a funcionar como tal a partir del día uno de febrero y se regirá por los Criterios y Normas establecidos en la Diócesis a tal efecto en el Decreto arriba mencionado.

Dado en El Burgo de Osma, a 28 de enero de 2014

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General

#### **PARROQUIAS INTEGRANTES DE LA UAP “SAN ESTEBAN-LANGA”**

Alcoba de la Torre  
Alcozar  
Alcubilla de Avellaneda  
Aldea de San Esteban  
Atauta  
Bocigas de Perales  
Castillejo de Robledo  
Cenegro  
Cuevas de Ayllón, Las  
Fuencaliente del Burgo  
Fuentearmegil  
Fuentecambrón  
Hoz de Abajo  
Hoz de Arriba  
Ines  
Langa de Duero  
Liceras  
Ligos



Matanza de Soria  
Miño de San Esteban  
Montejo de Tiermes  
Morcuera  
Noviales  
Olmillos  
Pedraja de San Esteban  
Pedro  
Peñalba de San Esteban  
Piquera de San Esteban  
Quintanas Rubias de Abajo  
Quintanas Rubias de Arriba  
Quintanilla de Tres Barrios  
Rebollosa de Pedro  
Rejas de San Esteban  
San Esteban de Gormaz  
Santervás del Burgo  
Soto de San Esteban  
Torraño  
Torremocha de Ayllón  
Torresuso  
Valdanzo  
Valdanzuelo  
Velilla de San Esteban  
Villálvaro  
Zayas de Báscones  
Zayas de Torre  
Zayuelas

## **Decreto por el que se constituye una Comisión para dar cumplimiento a lo establecido por el art. 17 de los Estatutos de la Catedral de la Diócesis**

Gerardo Melgar Viciosa  
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

*“El Cabildo de la Catedral de Osma-Soria es un colegio de sacerdotes incardinados en la Iglesia particular, al que corresponde celebrar las funciones más solemnes en la Iglesia Catedral; compete, además, al mismo cumplir aquellos oficios que el derecho o el Obispo Diocesano le encomienden” (Estatutos del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Osma-Soria, art. 1º).*

*“La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio”* (c. 515 § 1). Desde tiempo inmemorial la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de El Burgo de Osma tiene su sede en la Iglesia Catedral de la Diócesis.

Por diversas circunstancias, y desde el punto de vista organizativo y de coordinación, no siempre ha existido la necesaria claridad respecto a cómo deben ser las relaciones de las dos entidades (Cabildo y Parroquia), erigidas ambas en el mismo templo Catedral.

El Código de Derecho Canónico reserva al Obispo la facultad de resolver los conflictos que puedan surgir entre las dos instituciones: *“Compete al Obispo diocesano establecer normas fijas con las cuales se ajusten debidamente las obligaciones pastorales del párroco y las funciones propias del cabildo, velando porque el párroco no obstaculice las funciones capitulares ni el cabildo las funciones parroquiales; si hay algún conflicto, lo resolverá el Obispo diocesano, quien cuidará en primer lugar de que se atienda debidamente a las necesidades pastorales de los fieles”* (c. 510 § 3).

Lo mismo prescribe el artículo 17º de los *Estatutos* del Cabildo actualmente vigentes: *“Las relaciones del Cabildo y de la Catedral con la Parroquia, erigida en la Catedral, se regirán por lo dispuesto en el Código de Derecho Canónico. Una vez determinadas a tenor del c. 510 § 3, quedarán incluidas en estos Estatutos”*.

Con el fin de llevar a efecto lo dispuesto tanto por la norma codicial como por el citado art. 17º de los *Estatutos* de la Catedral, por el presente **CONSTITUYO** una Comisión de trabajo que estará formada por los siguientes miembros:

- D. Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
- D. Tomás Otero Lázaro
- D. Juan Carlos Atienza Ballano
- D. Jesús Florencio Hernández Peña

Comuníquese a los designados su nombramiento y publíquese el presente decreto en el Boletín oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 11 de febrero de 2014.

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General



## Decreto de aprobación de la tabla de aportación al Fondo de sustentación del clero para el año 2014

Gerardo Melgar Viciosa  
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

La *Normativa de remuneración del clero diocesano* fue promulgada por Decreto de fecha 30 de octubre de 2000 (cf. B00 Osma-Soria, septiembre-octubre 2000, 221-224), y modificada por Decreto de fecha 1 de abril de 2011 (cf. B00 Osma-Soria, marzo-abril 2011, 119-122).

Por el presente, apruebo y promulgo las siguientes modificaciones:

**7. Tabla de aportación al fondo de Sustentación del clero.** Se establece para todos los sacerdotes, en activo o jubilados, como remuneración máxima libre de aportación al Fondo de Sustentación del clero la cantidad de 11.900,00\_. Quienes por cualquier concepto, excepto patrimonio personal o estipendios, perciban ingresos superiores a esta cantidad deberán aportar al Fondo de Sustentación del clero según la tabla siguiente:

Desde un Euro hasta	11.900,00 €		=	Aportación voluntaria
Desde un Euro hasta	12.233,20 €	1,00%	=	122,33 €
Desde un Euro hasta	12.575,73 €	1,25%	=	157,20 €
Desde un Euro hasta	12.927,85 €	1,50%	=	193,92 €
Desde un Euro hasta	13.289,83 €	1,75%	=	232,57 €
Desde un Euro hasta	13.661,95 €	2,00%	=	273,24 €
Desde un Euro hasta	14.044,48 €	2,25%	=	316,00 €
Desde un Euro hasta	14.437,72 €	2,50%	=	360,94 €
Desde un Euro hasta	14.841,98 €	2,75%	=	408,15 €
Desde un Euro hasta	15.257,56 €	3,00%	=	457,73 €
Desde un Euro hasta	15.684,77 €	3,25%	=	509,75 €
Desde un Euro hasta	16.123,94 €	3,50%	=	564,34 €
Desde un Euro hasta	16.575,41 €	3,75%	=	621,58 €
Desde un Euro hasta	17.039,52 €	4,00%	=	681,58 €
Desde un Euro hasta	17.516,63 €	4,25%	=	744,46 €
Desde un Euro hasta	18.007,10 €	4,50%	=	810,32 €
Desde un Euro hasta	18.511,29 €	4,75%	=	879,29 €
Desde un Euro hasta	19.029,61 €	5,00%	=	951,48 €
Desde un Euro hasta	19.562,44 €	5,25%	=	1.027,03 €

Desde un Euro hasta	20.110,19 €	5,50%	=	1.106,06 €
Desde un Euro hasta	20.673,27 €	5,75%	=	1.188,71 €
Desde un Euro hasta	21.252,13 €	6,00%	=	1.275,13 €
Desde un Euro hasta	21.847,18 €	6,25%	=	1.365,45 €
Desde un Euro hasta	22.458,91 €	6,50%	=	1.459,83 €
Desde un Euro hasta	23.087,76 €	6,75%	=	1.558,42 €
Desde un Euro hasta	23.734,21 €	7,00%	=	1.661,39 €
Desde un Euro hasta	24.398,77 €	7,00%	=	1.707,91 €
Desde un Euro hasta	25.081,94 €	7,00%	=	1.755,74 €
Desde un Euro hasta	25.784,23 €	7,00%	=	1.804,90 €
Desde un Euro hasta	26.506,19 €	7,00%	=	1.855,43 €
Desde un Euro hasta	27.248,36 €	7,00%	=	1.907,39 €
Desde un Euro hasta	28.011,32 €	7,00%	=	1.960,79 €
Desde un Euro hasta	28.795,63 €	7,00%	=	2.015,69 €
Desde un Euro hasta	29.601,91 €	7,00%	=	2.072,13 €
Desde un Euro hasta	30.430,76 €	7,00%	=	2.130,15 €
Desde un Euro hasta	31.282,83 €	7,00%	=	2.189,80 €
Desde un Euro hasta	32.158,74 €	7,00%	=	2.251,11 €
Desde un Euro hasta	33.059,19 €	7,00%	=	2.314,14 €
Desde un Euro hasta	33.984,85 €	7,00%	=	2.378,94 €
Desde un Euro hasta	34.936,42 €	7,00%	=	2.445,55 €
Desde un Euro hasta	35.914,64 €	7,00%	=	2.514,02 €

Todos los demás apartados de la Normativa de Remuneración del Clero quedan en la forma en que fueron promulgados por los Decretos arriba mencionados. La Comisión para la Administración y Gestión del Fondo Diocesano para la Sustentación del Clero queda facultada para hacer las consiguientes aplicaciones en conformidad con estas modificaciones. La aplicación de estas modificaciones tendrá efecto en el ejercicio económico del presente año 2014.

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 13 de febrero de 2014

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General





# VICARÍA GENERAL

## CARTAS

### Protocolo de actuación ante actos violentos en las iglesias

El Burgo de Osma, 17 de febrero de 2014

A los sacerdotes y Comunidades religiosas

Ante los recientes hechos acaecidos en diversos lugares de nuestro país de actos violentos de interrupción del culto divino, ceremonias litúrgicas y allanamientos de templos, así como otros acontecimientos de parecida naturaleza intimidatoria, se adjuntan a la presente una serie de recomendaciones a los sacerdotes y comunidades religiosas y un protocolo de actuación sobre el modo de proceder en el caso de que tales hechos se produzcan.

Por indicación del Sr. Obispo, y aun con el deseo de que tales actos no tengan lugar en nuestra Diócesis, os envío dicho protocolo de actuación, aconsejándoos al mismo tiempo la denuncia de los mencionados actos ante las autoridades competentes en el caso de producirse.

Atentamente,

EL VICARIO GENERAL,  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

### **RECOMENDACIONES A LAS PARROQUIAS Y COMUNIDADES RELIGIOSAS Y PROTOCOLO DE ACTUACIÓN ANTE ACTOS VIOLENTOS DE INTERRUPTIÓN DEL CULTO DIVINO, CEREMONIAS LITÚRGICAS Y ALLANAMIENTO DE TEMPLOS**

#### **A.- Protocolo de actuación**

En la hipótesis de que se produzcan hechos de la naturaleza descrita en cualquier templo u otro lugar de culto de la Diócesis, se deberían adoptar las siguientes medidas:

- ① Procurar la pronta finalización de la acción violenta llamando a la calma de los fieles y de cuantos participan en la ceremonia religiosa profanada o interrumpida e invitar a los agresores o alborotadores a cesar en su actitud violenta y delictiva.
- ② No emplear la violencia respecto de quienes cometan la acción o emplear ésta en el caso de ser absolutamente imprescindible para evitar daños mayores, siempre en forma defensiva y proporcionada, limitada exclusivamente a repeler la agresión padecida.

- ③ Continuar la actividad litúrgica o pastoral en cuanto sea posible adoptando las medidas que, en lo posible, impidan la reiteración de la agresión.
- ④ Alertar inmediatamente de tales hechos a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (Policía o Guardia Civil), para restablecer la normalidad perturbada.
- ⑤ Contactar a la mayor brevedad posible con los servicios sanitarios, si hubiesen existido daños personales o producido lesión sobre alguno de los fieles presentes.

### **B.- Documentación y prueba de los hechos**

Una vez ocurridos los hechos, por quien dirija la actividad sacramental o pastoral perturbada o por el personal encargado de la gestión del templo, se debe:

- ① Hacer acopio de cuantas pruebas documentales gráficas (videos, fotografías, etc.) hubiesen podido ser tomadas por los presentes en el momento de producirse los hechos violentos.
- ② Tomar nota de la identidad y datos de contacto (domicilio, teléfono y correo electrónico) de los fieles o personas asistentes a la ceremonia que hubiesen presenciado la agresión o los hechos violentos, sean o no fieles habituales de la parroquia.
- ③ Tomar nota de las personas lesionadas y realizar un inventario de los daños producidos sobre las cosas, especialmente de las que pudiesen tener un valor simbólico religioso (objetos litúrgicos, de culto divino u ornamentación sagrada, aunque carecieren de valor económico), así como de aquellos bienes de valor artístico o cultural y de aquellos otros que siendo propiedad de la Iglesia o de los fieles hubiesen sufrido desperfectos o hubiesen sido sustraídos por los violentos durante la agresión.

### **C.- Información sobre los hechos al Obispo o Superior religioso**

- ① El sacerdote, párroco o superior religioso del templo o lugar profanado dará inmediata cuenta de lo acaecido al Obispado.
- ② Además de la narración oral de los hechos, se redactará un breve informe en el que se consignarán con todo detalle los hechos acaecidos en el templo profanado, con expresión pormenorizada de las circunstancias de personas, hora, tiempo, lugar y daños personales y materiales producidos por la agresión violenta, si estos existieren, y la identidad de los testigos, así como la de los autores de la agresión, si ésta fuera presuntamente conocida por alguno de los presentes durante los hechos.

### **D.- Denuncia de los hechos**

- ① El sacerdote, párroco o superior del templo procederá con prontitud a la denuncia de los hechos al Juzgado de Instrucción de Guardia, Policía o Guardia Civil, preferentemente el mismo día o el siguiente a la producción de los hechos.
- ② En la denuncia se describirán con detalle los hechos ocurridos en el templo, manifestando la información disponible relativa a testigos y daños personales y materiales y aportando la documentación probatoria que hubiera podido obtenerse, o bien la identidad y datos de contacto de las personas que pudiesen disponer de ella, así como toda información conocida respecto de los autores de la agresión.



### **E.- Nota o comunicado de prensa por el Obispado**

- ① A los efectos de que la información sobre los hechos violentos acaecidos sea completa y adecuadamente trasladada a la opinión pública, y responda a la realidad de los hechos, el Obispado redactará una nota o comunicado de prensa describiendo brevemente los hechos violentos, sus consecuencias y condenando los mismos, así como informando de su oportuna denuncia ante el Juzgado, la Policía o la Guardia Civil.
- ② Los párrocos y superiores del templo o lugar de culto profanado, que probablemente serán objeto de atención por parte de los medios de comunicación durante los días u horas siguientes a la comisión de los hechos, procurarán ser moderados en sus declaraciones públicas remitiéndose, preferentemente, a las acciones legales y al comunicado oficial emitido por el Obispado.

## **Segunda sesión del Consejo presbiteral**

Soria, 26 de febrero de 2014

A los sacerdotes del Presbiterio diocesano

Queridos hermanos:

Permitidme unas breves palabras para anunciaros que el próximo 25 de marzo tendrá lugar en la Casa Diocesana de Soria la segunda sesión del Consejo presbiteral del presente curso en el que tendremos como uno de los temas principales el estudio y reflexión de la segunda parte del Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros.

Os envío para esta sesión el siguiente cuestionario para estudiar en los arciprestazgos, de manera que los representantes puedan presentar los resultados en la sesión plenaria del Consejo:

1. “La espiritualidad del sacerdote consiste principalmente en la profunda relación de amistad con Cristo puesto que está llamado a ir con Él (cf. Mc 3, 13)” (Directorio, Introducción, cap. 2)

¿Qué medios crees que debemos cuidar los sacerdotes para vivir esa relación de amistad? ¿Qué dificultades encontramos?

2. “La actividad ministerial debe ser una manifestación de la caridad de Cristo, de la que el presbítero sabrá expresar actitudes y conductas hasta la donación total de sí mismo al rebaño que le ha sido confiado” (Directorio, n. 54b)

¿Qué medios propondrías para evitar el riesgo de “funcionalismo” (cf. n. 55) en el ejercicio del ministerio y para alimentar una verdadera caridad pastoral?

Ruego, pues, a los Sres. Arciprestes que, en los próximos días, convoquen a los sacerdotes de su zona para debatir sobre el cuestionario adjunto.

Agradeciendo de antemano vuestra colaboración, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

## SECRETARÍA GENERAL

### NOMBRAMIENTOS

Con fecha 11 de febrero el Sr. Obispo ha nombrado a D. Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, D. Tomás Otero Lázaro, D. Juan Carlos Atienza Ballano y D. Jesús Florencio Hernández Peña miembros de la nueva Comisión para dar cumplimiento a lo establecido por el art. 17 de los Estatutos de la Catedral de la Diócesis.

### OTROS ACTOS

Con fecha 1 de febrero el Sr. Obispo ha firmado un decreto por el que dispone celebrar el Rito litúrgico de admisión a las Sagradas Órdenes el día 16 de marzo en la Parroquia de Santa Bárbara de Soria.

### IN MEMORIAM

#### **D. Manuel García Torre**

El día 31 de diciembre nos sorprendía la noticia del fallecimiento del sacerdote diocesano Manuel García Torre, acaecida en el hospital de Santa Bárbara de Soria. Cuando su familia y amigos se preparaban para celebrar su 67º cumpleaños, el Señor lo llamó a participar de la mesa festiva de su Reino. Una vez más, “los designios de Dios no son nuestros designios”. Como cristianos decimos: hágase tu voluntad, porque “aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad”.

La celebración de sus exequias tuvo lugar al día siguiente en Abejar, su parroquia natal. Estuvo presidida por D. Vicente Jiménez, Obispo de Santander, que se encontraba en la Diócesis pasando unos días de descanso, y al encontrarse el Sr. Obispo, D. Gerardo Melgar, fuera de la Diócesis. Fue una manifestación de afecto y cariño hacia su persona, tanto por parte de los feligreses como de sus compañeros sacerdotes.

D. Manuel nació en Abejar el 1 de enero de 1947. Realizó sus estudios en nuestro Seminario, terminando el ciclo institucional en la Facultad de Teología de Burgos, junto a su hermano Alejandro, cuyo ministerio sacerdotal ha transcurrido siempre en paralelo. Recibió la ordenación sacerdotal en Abejar el 31 de diciembre de 1974 de manos de D. Teodoro Cardenal. Inició su ministerio en tierras de Yangüas y Oncala, desde 1975 hasta 1978. Desde entonces se encontraba en Atauta y agregados. También fue auxiliar del Archivo diocesano desde 1998.

Paso a paso, de manera callada y silenciosa, dejó un grato recuerdo por las parroquias a las que sirvió. Damos gracias a Dios por su vida, por los años de servicio a su Iglesia



y pedimos a la Virgen del Camino, a la que profesó tierna devoción desde niño, muchos y santos sacerdotes para que pastoreen nuestras comunidades cristianas. El señor lo acoja en su Reino. Descanse en paz.

#### **D. Santiago González Lérica**

El día 15 de febrero fallecía en el hospital de la Virgen del Mirón de Soria el sacerdote Santiago González Lérica, canónigo emérito de la Concatedral de Soria (anteriormente lo había sido de la Catedral de El Burgo de Osma).

Había nacido el 28 de noviembre de 1927 en Almarza. Realizó los estudios sacerdotales en el Seminario y, ordenado sacerdote, se licenció en teología en la universidad de Salamanca.

Estrenó el ministerio pastoral en Suellacabras y algunas otras parroquias recostadas a la sombra de la sierra del Almuero. Finalizada la licenciatura pasó a ser profesor y formador del Seminario. Fue nombrado posteriormente párroco de El Burgo de Osma donde ejerció el ministerio hasta su nombramiento como párroco de El Salvador de Soria donde se jubiló.

D. Santiago fue celoso pastor, abnegado y constante, trabajador y hombre fiel y entregado en cuerpo y alma a las tareas pastorales encomendadas; lector ambicioso y vasto conocedor de las corrientes teológicas, de la Escritura y del Magisterio de la Iglesia a la que sirvió con entrega generosa.

El funeral se celebró el 17 de febrero en su antigua parroquia de El Salvador. Presidió los funerales D. Gerardo Melgar, Obispo de la Diócesis, acompañado de una buena parte del presbiterio diocesano, así como de sus familiares y antiguos parroquianos. Su cuerpo descansa en el panteón familiar del cementerio de Almarza.

Que como servidor bueno y fiel sus obras sean su corona y el Señor lo admita a su servicio. Descanse en paz.

## SEMINARIO DIOCESANO

## COLECTA 2013

## ARCIPRESTAZGO DE PINARES

Abejar .....	60
Cabrejas del Pinar .....	100
Casarejos .....	50
Covaleda .....	450
Duruelo de la Sierra .....	200
Espejón .....	20,90
Espeja de san Marcelino .....	5
Guijosa .....	11,30
Herrera .....	50
Herreros .....	10
La Hinojosa .....	5
Molinos de Duero .....	35
Montenegro de Cameros .....	15,50
Muñecas .....	50
Navaleno y agr. ....	302
Orillares .....	5
Quintanilla de Nuño Pedro .....	50
Salduero .....	130
Santa María de las Hoyas .....	100
San Leonardo de Yagüe .....	600
Vinuesa .....	135
Quintanarejo .....	30
Total parcial.....	2.414,70€

## ARCIPRESTAZGO DE AGREDA

Ágreda .....	1.009
Añavieja .....	120
Castilruiz .....	67
Cigudosa .....	23
Cueva de Ágreda .....	100
Dévanos .....	121,50



Matalebreras y agregados .....	310
Muro de Agreda .....	90
Ólvega .....	935,19
Valverde .....	80
Vozmediano .....	100
Total parcial.....	2.955,69€

**ARCIPRESTAZGO DE TIERRAS ALTAS**

Almajano y agregados .....	200
Almarza y agr. ....	200
UAP San Pedro Manrique .....	85.6
Sotillo del Rincón y agregados .....	408,32
Valdeavellano .....	75
Total parcial.....	968,92€

**ARCIPRESTAZGO DE ALMAZÁN**

Almazán .....	1.200
Alpanseque .....	20
Barahona .....	30
Matute .....	10
Marazovel .....	20
Matamala y agr. ....	20
Nepas .....	31,15
Nolay .....	20,90
Quintana Redonda .....	100
Rebollo de Duero .....	200
Romanillos de Medinaceli .....	30
Santa María del Prado .....	12
Tejado y agr. ....	100
UAP Gómara .....	209,40
Viana de Duero .....	16,51
Total parcial.....	2.019,96€

**ARCIPRESTAZGO DE BURGO DE OSMA**

Bayubas de Abajo .....	33,51
Bayubas de Arriba .....	16
Berlanga de Duero .....	284

Blacos .....	11
Boos .....	10
Burgo de Osma .....	200
Caltojar y agr. ....	86
Fuentepinilla.....	5
La Rasa .....	50
Muriel .....	30
Osma .....	50
Quintanas de Gormaz.....	52
Recuerda y agr.....	111
Rioseco .....	45
Tajueco .....	76,50
UAP El Burgo de Osma-Ucero .....	274,50
Valdenebro.....	55
Valderrueda.....	35
Sin referencia.....	100
Total parcial.....	1.524,51€

**ARCIPRESTAZGO DE MEDINACELI**

Almaluez .....	48
Arcos de Jalón y agr. ....	300
Chércoles .....	165
Montuenga .....	109
Santa María de Huerta .....	72
UAP Medinaceli .....	100
UAP Serón-Vicarías .....	250
Utrilla y agr. ....	115
Total parcial.....	1.159,00€

**ARCIPRESTAZGO DE SAN ESTEBAN**

Alcoba de la Torre .....	22
Alcubilla de Avellaneda.....	37
UAP Atauta .....	410
UAP San Esteban-Langa .....	1.100
Villálvaro .....	38
Total parcial.....	1.607,00€



**ARCIPRESTAZGO DE SORIA**

Fuentetoba .....	42
Garray .....	50
Golmayo y agr. ....	89,05
Los Rábanos.....	30
Parroquia Ntra. Sra. del Espino.....	728
Parroquia de El Salvador .....	2.510
Parroquia de San José.....	251
Parroquia Ntra. Sr. del Pilar .....	535
Parroquia de San Francisco .....	1.900
Parroquia de Santa María La Mayor .....	268
Parroquia de Santa Bárbara .....	510
Tardesillas .....	25
UAP San Pedro .....	330
Villaciervos y agr. ....	74
Total parcial.....	7.342,05€

**COMUNIDADES RELIGIOSAS, RESIDENCIAS y MOVIMIENTOS**

Casa diocesana (residentes).....	265
Hermanas Clarisas (Soria).....	600
MM. Carmelitas (El Burgo de Osma) .....	600
MM. Carmelitas (Soria) .....	1.000
MM. Concepcionistas (Agreda) .....	1.000
PP. Carmelitas (El Burgo de Osma) .....	1.26,4
PP. Carmelitas (Soria) .....	600
PP. Franciscanos (Soria) .....	1.104,48
Residencia Los Royales (Soria) .....	50
Siervas de Jesús .....	150
Total .....	5.495,88€

Totales colectas .....	19.991,83€
Comunidades .....	5.495,88€
Donativos particulares .....	14.855,00€
Campaña "Tú eres..." .....	24.405,00€

## VIDA DIOCESANA

### Fallece el sacerdote diocesano Manuel García Torre

En los últimos compases del año recién terminado y tras una fulminante enfermedad fallecía en la ciudad de Soria el sacerdote diocesano Manuel García Torre que estaba a punto de cumplir 67 años. El funeral *corpore in sepulto* se celebró el 1 de enero en la parroquia de Abejar, su localidad natal. La ceremonia fúnebre fue presidida por el Obispo de Santander, Mons. Vicente Jiménez Zamora; junto a él concelebraron más de sesenta presbíteros entre los que se encontraban el hermano del fallecido, Alejandro García Torre, y su tío, Eustaquio de la Torre Romero.

Manuel García Torre nació en Abejar el 1 de enero de 1947. Tras cursar los Estudios Eclesiásticos en el Seminario diocesano y en la Facultad de Teología de Burgos fue ordenado presbítero el 29 de diciembre de 1974 en su parroquia de Bautismo de manos del Obispo de Osma-Soria, Mons. Teodoro Cardenal Fernández. Tras atender algunas parroquias de Tierras Altas fue destinado, junto con su hermano, como párroco de Atauta y cura encargado de varias pequeñas comunidades cristianas de la UAP de San Esteban-Atauta. Además, desde 1998, era auxiliar del Archivo diocesano.

42

### Fiesta del beato Manuel González

Miembros de la familia eucarística reparadora y amigos de las Hermanas Nazarenas celebraron la Fiesta del beato Manuel González el día 4 de enero en Nazaret de Soria. Los cultos litúrgicos arrancaron a las cinco de la tarde con un tiempo de adoración eucarística; al final, los asistentes rezaron las Vísperas solemnes durante las cuales Julián Callejo Matute, asesor de la UNER, dirigió unas palabras basadas en escritos señalados del fundador de las Nazarenas. A continuación se celebró la Santa Misa concelebrada por Andrés Aldea Chacobo, capellán de la comunidad.

### Primer curso de la Escuela de formación de agentes de pastoral

El lunes 13 de enero comenzó el primer curso impartido por la Escuela de formación de agentes de pastoral sobre «Los Sacramentos, acontecimientos de gracia con los que Jesucristo se comunica a Sí mismo en el Espíritu Santo a los miembros de la Iglesia». Está dirigido por el párroco «in solidum» de la Parroquia de San Pedro de Soria y Vicario Judicial, David Gonzalo Millán. Finalizará en el mes de abril y su frecuencia es semanal.



## Cuestionario para la Asamblea diocesana

La Comisión para la Misión diocesana «Despertar a la fe», proyecto de nueva evangelización en el que está inmersa la Diócesis de Osma-Soria desde diciembre de 2011, preparó y envió a todos los sacerdotes, religiosos, movimientos laicales, etc. un cuestionario con tres preguntas para reflexionarlo en orden a la gran Asamblea diocesana del próximo mes de mayo.

- Actitudes: La Misión diocesana nos llama a la conversión personal y comunitaria ¿qué actitudes evangélicas (dos o tres) crees que debemos acentuar para ser una Iglesia más misionera, comprometida y testimonial?

- Necesidades: la Misión diocesana no termina este año, ha de continuar con ánimo renovado ¿qué necesidades sientes (dos o tres) que son más urgentes de abordar en la pastoral a nivel parroquial, arciprestal y diocesano?

- Acciones: la Misión diocesana nos ha de llevar a actuar ¿qué acciones prioritarias (dos o tres) propondrías en tu grupo (parroquia, delegación, movimiento...) y a nivel diocesano?

## Mons. Melgar Viciosa realiza la Visita Pastoral a la S. I. Catedral

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2013, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, realizó la Visita Pastoral a la Unidad de Atención Pastoral de El Burgo de Osma-Retortillo. Tras clausurarla formalmente en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, Mons. Melgar Viciosa visitó en la mañana del 24 de enero la S. I. Catedral. El Obispo diocesano fue recibido en la entrada del templo por el presidente del Cabildo, Tomás Otero Lázaro, así como por una decena de canónigos (sacerdotes encargados del mantenimiento y del culto de la Catedral). Tras rezar unos minutos a los pies del Sagrario, ya en la capilla del Beato Palafox, Mons. Melgar Viciosa celebró la Santa Misa junto a los canónigos; a continuación, presidió la sesión extraordinaria del cabildo, convocado para la ocasión, y visitó algunas dependencias del templo catedralicio.

## La Cruz y el Icono de la Virgen comienzan su peregrinación por la Diócesis de Osma-Soria

En la tarde del lunes 27 de enero arrancaba la peregrinación de la Cruz y el Icono que recorren todos los rincones de la geografía diocesana para unir a las comunidades cristianas de Osma-Soria en oración por los frutos de la Misión «Despertar a la fe» y para preparar espiritualmente la recta final de este proyecto de nueva evangelización en el que está inmersa la Diócesis desde diciembre de 2011. La Cruz y el Icono comenzaron su peregrinación por la Diócesis en el arciprestazgo de Soria. De este modo, en la tarde del lunes 27 de enero, a las 18.30 h., el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, bendecía en la S. I. Concatedral de San Pedro los dos signos y, a continuación, presidió la celebración de la Santa Misa.

## Encuentro de monaguillos

Una quincena de niños participaron el sábado 25 de enero en el encuentro de monaguillos que tuvo lugar en el Seminario diocesano. Los acólitos provenían de las parroquias de San Esteban de Gormaz (acompañados por uno de sus sacerdotes), El Burgo de Osma y Osma. Los monaguillos, junto con los seminaristas menores, visitaron la Residencia de ancianos «Santa Cristina» donde tuvieron un tiempo de oración y catequesis seguido por un encuentro con los ancianos y las Hermanitas que atienden la casa; durante toda la visita estuvieron acompañados por la superiora de la comunidad quien, al final de la misma, ofreció a los chavales unos dulces. Ya en el Seminario compartieron tiempo con los seminaristas así como el tradicional encuentro de fútbol y la comida en los comedores del Centro vocacional

## Jornada de oración con los peregrinos argentinos

El domingo 2 de febrero, a las seis de la tarde, tuvo lugar una jornada de oración en el monasterio de las MM. Concepcionistas de Ágreda. Los invitados especiales fueron los 18 peregrinos argentinos que llegaron a la villa atraídos por la figura de Sor María de Jesús.

El encuentro, al que acudieron unos 80 devotos agredaños, comenzó con la reserva del Santísimo y el rezo de las II Vísperas de la fiesta de la Presentación del Señor. En ellas, las religiosas franciscanas renovaron sus votos, recordando la consagración de Sor María y su madre Catalina Arana el 2 de febrero de 1620. A continuación, con la ayuda de una presentación power-point, los peregrinos enseñaron al auditorio el trabajo que desarrollan en la parroquia de San Francisco Solano en la ciudad de San Rafael, enclavada en la provincia argentina de Mendoza. Concluyeron dando sus testimonios.

Las siguientes etapas de su peregrinación incluyen Lourdes, Roma, Tarragona, Zaragoza y Madrid. En la ciudad eterna tienen proyectado asistir a una audiencia con Su Santidad el Papa Francisco, al que entregarán un ejemplar de la Mística Ciudad de Dios para impulsar la causa de la Beatificación de la Venerable.

## Presentada la Campaña del enfermo 2014

Convocados por la Delegación episcopal de pastoral de la salud tuvo lugar el 3 de febrero en la Casa diocesana de Soria un encuentro de sesenta personas provenientes de varias parroquias de la Diócesis, entre los que se encontraban sacerdotes, voluntarios de los equipos de pastoral de la salud de las parroquias, los capellanes de los Hospitales y algunos profesionales del mundo de la salud, médicos, enfermeros o enfermeras.

Dos eran los objetivos principales del encuentro: por una parte, presentar la Campaña del enfermo de este curso pastoral; por otra, animar a la comunidad diocesana en el trabajo pastoral que se viene realizando en favor de los enfermos y sus familias. En el encuentro, que comenzó con un momento de oración, se fue desgranando el lema de la Campaña del enfermo «Fe y Caridad: También nosotros debemos dar nuestra vida por los



hermanos» (1 Jn 3, 16), mediante una presentación en power-point haciéndose eco de los objetivos propuestos desde el Departamento de pastoral de la salud de la Conferencia Episcopal Española.

Un gesto sencillo pero importante en la Campaña del enfermo de este año será el envío a centros de salud y residencias de ancianos de la Diócesis del cartel de la Campaña pidiendo que sea colocado en un lugar destacado. Finalmente, se emplazó a trabajar en los grupos de voluntarios de las parroquias el cuestionario para preparar la Asamblea diocesana del 17 de mayo, enviado desde la Vicaría de pastoral, dándole respuesta desde nuestro compromiso con los enfermos y doloridos.

## **Dos nuevos seminaristas mayores**

El equipo de formadores del Seminario diocesano enviaba el 3 de febrero una carta a los sacerdotes y religiosos de la Diócesis por medio de la cual anunciaron que el Seminario cuenta desde el mes de febrero con un nuevo seminarista mayor, José Antonio García, y que el próximo mes de septiembre iniciará también sus estudios en el Seminario Mayor José María Cordero. Además, anunciaron que “ha llamado a las puertas de nuestro Seminario y de nuestra Diócesis otro joven, Justo, que ha completado los estudios sacerdotales y con el que hemos comenzado un proceso de discernimiento”.

Según recogen en su misiva, “queremos hacerlos partícipes de estas buenas noticias que lo son para toda la Diócesis porque es la Diócesis entera la primera implicada en la promoción de las vocaciones sacerdotales, particularmente en un momento de preocupante sequía vocacional”. Además, invitan “a intensificar los esfuerzos pastorales para hacer con coraje la propuesta vocacional a aquellos jóvenes en los que apreciéis un germen de vocación sacerdotal”.

La carta concluía invitando a “perseverar en la oración constante ante el Santísimo Sacramento por el incremento de las vocaciones sacerdotales, sabiendo que la oración insistente es el alma de toda pastoral, también y particularmente de la pastoral vocacional. Seguimos contando, como siempre, con la oración perseverante de las comunidades religiosas”.

## **Presentada la Campaña «Un mundo nuevo, proyecto común»**

El jueves 6 de febrero en el Salón de actos del edificio de usos múltiples de la Junta de Castilla y León, en Soria, el teólogo y profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, Juan Pablo García Maestro, iluminó con sus palabras el sentido de la LV Campaña contra el hambre de Manos Unidas que este año se celebra bajo el lema «Un mundo nuevo, proyecto común». García Maestro, religioso y sacerdote de la Orden Trinitaria, hombre de intensa vida intelectual y académica, por largo tiempo capellán de emigrantes y de la cárcel, sacerdote en una parroquia de Aluche en Madrid, combina todas sus facetas en su pasión por vivir una Iglesia encarnada en la vida. En esta inteligente, clara e inspirada intervención, presentada por el

delegado episcopal de Manos Unidas en Soria, Raúl Stoduto García, García Maestro realizó una acertada explicación e interpretación del significado del lema elegido por Manos Unidas.

## El Obispado de Osma-Soria y la Diputación provincial firman el Convenio de colaboración para la reparación y conservación de cinco iglesias

El Obispo de la Diócesis de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, rubricaba en la mañana del viernes 14 de febrero, con el presidente de la Diputación provincial de Soria, Antonio Pardo Capilla, el Convenio de colaboración a través del cual se actuará en la reparación y conservación de cinco iglesias de la provincia con una inversión total superior a los trescientos treinta mil euros (333.333,33€). En concreto, a través de este acuerdo se llevarán a cabo obras en los templos de Cantalucia, Las Fraguas, Viana de Duero, Villabuena y Fresno de Caracena. Mientras la Diputación y la Diócesis aportan cada uno al Convenio 100.000€ y 150.000€, respectivamente, las cinco parroquias lo harán aportando algo más de 80.000€ en total, el 25% del presupuesto aprobado (83.333,33€)

### Resumen de las intervenciones

<i>MUNICIPIO</i>	<i>TOTAL</i>	<i>Obispado</i>	<i>Diputación</i>	<i>Parroquia</i>
Cantalucia	16.103,99€	7.246,80	4.831,20	4.025,99
Las Fraguas	64.867,40€	29.190,33	19.460,22	16.216,85
Viana de Duero	72.820,87€	32.769,39	21.846,26	18.205,22
Villabuena	62.530,13€	28.138,56	18.759,04	15.632,53
Fresno de Caracena	117.010,94€	52.654,92	35.103,28	29.252,74
		45 %	30 %	25 %
	333.333,33€	150.000,00€	100.000,00€	83.333,33€

## La Delegación episcopal de laicos en las XXXIV Jornadas de apostolado seglar

Bajo el título «Desde la Exhortación Apostólica Christifideles Laici a la Evangelii Gaudium. Prospectivas», tuvieron lugar en Madrid, los días 15 y 16 de febrero de 2014, las XXXIV Jornadas de apostolado seglar. Fueron presididas por Mons. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Valencia y Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS), al que han acompañado otros Obispos.

Junto a la delegada episcopal de Osma-Soria, M<sup>a</sup> Consolación Campos Martínez, y algunos miembros de la Delegación, han participado en las Jornadas representantes de las Delegaciones de unas cuarenta Diócesis así como presidentes y representantes de asociaciones y movimientos de apostolado seglar de veinticinco realidades.



## Homenaje en Cáritas diocesana

El sábado 15 de febrero se vivió una Jornada de formación y fiesta en Cáritas diocesana de Osma-Soria. En primer lugar, Fidel García -de Cáritas España- animó a vivir los retos de Cáritas para el siglo XXI en una larga ponencia que fue seguida con mucha atención por los ochenta participantes que, a continuación, compartieron un momento de diálogo para concretar estos retos.

Al final de la mañana, presididos por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, se celebró la Santa Misa para dar gracias a Dios «por nuestra vocación de servir a los más pobres como Jesús nos enseñó y para pedir el don siempre necesario de la caridad de unos para con otros». Al mismo tiempo, Cáritas diocesana quiso agradecer a Dios el servicio y la presencia de Natividad Ruiz Martínez que, tras más de cuarenta años trabajando en Cáritas con dedicación, fidelidad y alegría en la acogida y el servicio a los más pobres, ha alcanzado la edad de la jubilación laboral.

## Presentada la última Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria

En la tarde del miércoles 19 de febrero, fue presentada la última Carta pastoral de Mons. Gerardo Melgar Viciosa titulada «Itinerario para la evangelización de la familia. Motivaciones, necesidad y líneas fundamentales». Más de un centenar de laicos (varios matrimonios jóvenes con sus hijos, algunos de ellos), sacerdotes y religiosos arrojaron al prelado oxomense-soriano en la Casa diocesana en la presentación de la que es su quinta Carta pastoral como Obispo de la Diócesis (ya publicó otras con motivo del Año sacerdotal o la Beatificación del Obispo Palafox así como otras dos sobre la nueva evangelización en el campo de la pastoral familiar y el Seminario diocesano).

Mons. Melgar Viciosa desgranó durante una hora los puntos fundamentales del texto que parte de la conciencia «de que en nuestra sociedad se han producido cambios rápidos, profundos y fundamentales que han tenido una caja de especial resonancia en la familia. De hecho, yo diría que la familia ha cambiado más acelerada y profundamente que otras instituciones y, en general, para mal. En estos cambios se ha hecho hueco el laicismo radical (que la ha llevado a prescindir de Dios) y el materialismo absoluto (que la ha hecho valorar sólo lo material, verdadero y único dios al que servir); estos cambios han llegado a la familia dando lugar a un tipo de familia sin Dios, cuya única lucha y motor de acción es tener más aunque para ello haya que olvidar otros aspectos fundamentales de la vida de la persona y de la misma familia».

Según el Obispo de Osma-Soria, «nuestras familias, incluso aquellas que nacieron en el Sacramento del matrimonio y de las cuales habría que suponer que son familias cristianas, se han ido descristianizando y convirtiéndose en auténticas familias ateas; familias en las que Dios no tiene lugar ninguno, en las que los padres no viven las exigencias de su identidad de cristianos ni se sienten preocupados por la transmisión de la fe a sus hijos».

El Obispo de Osma-Soria recordó a los presentes «que todos, no sólo los sacerdotes, somos agentes de la pastoral familiar» y exhortó a «recuperar la misión que la familia ha de cumplir; no podemos resignarnos a que la familia haya dejado de ser lo que siempre ha sido para convertirse en algo irreconocible. Hemos de evangelizar nuestras familias si queremos formar a los hijos en los valores humanos auténticos y que la vivencia cristiana recupere la importancia que debe tener». Además, destacó «la ayuda que debemos prestar a los novios para aprovechar el periodo del noviazgo para lo que se debe: conocerse bien en todos los sentidos y ser capaces de elaborar un verdadero proyecto de matrimonio y de familia que, en un futuro, van a construir juntos en una misma dirección». Igualmente, «debemos ayudar a los padres a asumir el auténtico compromiso de educar en la fe a sus hijos para que, desde su ejemplo, tengan una verdadera experiencia de lo que es y para lo mucho que sirve dejar que Dios entre en sus vidas». Finalmente, «debemos animar a los matrimonios, especialmente en los primeros años del mismo, a cuidarse y cultivarse como matrimonios cristianos, participando en grupos de oración o en grupos de reflexión y ayuda para vivir su matrimonio como habían pensado siempre; ayudarles a formarse para ser unos buenos padres, participando en la escuela de padres e implicándose en todas las etapas por las que pasan los hijos».

«Todos tenemos ante nosotros este reto apasionante y urgente: evangelizar la familia para que la familia sea el lugar de educación auténtica y de evangelización de los hijos; sí, una familia que prescindir de Dios está privando a los hijos de lo más importante», terminó afirmando el Obispo de Osma-Soria.

## **El Obispo instituye una comisión de trabajo para coordinar las tareas pastorales del cabildo de la S. I. Catedral y la parroquia de El Burgo de Osma**

El 11 de febrero, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, firmaba el Decreto por el que instituye una comisión de trabajo encargada de trazar las líneas generales que regirán, de ahora en adelante, en la coordinación de las tareas pastorales entre la parroquia de El Burgo de Osma y el cabildo de la S. I. Catedral. Los miembros designados por el prelado son Gabriel-Ángel Rodríguez Millán (Vicario General), Tomás Otero Lázaro (Deán del cabildo), Juan Carlos Atienza Ballano (Vicario episcopal de patrimonio y canónigo) y Jesús Florencio Hernández Peña (párroco de Ólvega).

Según recoge el Decreto, «el Cabildo de la Catedral de Osma-Soria es un colegio de sacerdotes incardinados en la Iglesia particular, al que corresponde celebrar las funciones más solemnes en la Iglesia Catedral; compete, además, al mismo cumplir aquellos oficios que el Derecho o el Obispo Diocesano le encomienden» (Estatutos del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Osma-Soria, art. 1º). Mons. Melgar Viciosa recuerda que «la parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio (c. 515 § 1)» y que, en el caso de la Villa episcopal, «desde tiempo inmemorial la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de El Burgo de Osma tiene su sede en la Iglesia Catedral de la Diócesis». «Por diversas circunstancias, y desde el punto de vista





organizativo y de coordinación, no siempre ha existido la necesaria claridad respecto a cómo deben ser las relaciones de las dos entidades (cabildo y parroquia), erigidas ambas en el mismo templo Catedral», continúa el Decreto.

El Código de Derecho Canónico reserva al Obispo la facultad de resolver los conflictos que puedan surgir entre las dos instituciones: «Compete al Obispo diocesano establecer normas fijas con las cuales se ajusten debidamente las obligaciones pastorales del párroco y las funciones propias del cabildo, velando porque el párroco no obstaculice las funciones capitulares ni el cabildo las funciones parroquiales; si hay algún conflicto, lo resolverá el Obispo diocesano, quien cuidará en primer lugar de que se atienda debidamente a las necesidades pastorales de los fieles» (c. 510 § 3). Y lo mismo prescribe el artículo 17º de los Estatutos del cabildo actualmente vigentes: «Las relaciones del cabildo y de la Catedral con la parroquia, erigida en la Catedral, se regirán por lo dispuesto en el Código de Derecho Canónico. Una vez determinadas a tenor del c. 510 § 3, quedarán incluidas en estos Estatutos».

Por todo ello, y con el fin de llevar a efecto lo dispuesto tanto por la norma codicial como por el citado art. 17º de los Estatutos de la Catedral, Mons. Melgar Viciosa ha constituido la comisión de trabajo.

## El Obispo de Osma-Soria impresionado por la cercanía y humanidad del Papa

En la mañana del 24 de febrero, el Papa Francisco recibía en su Biblioteca privada del Palacio Apostólico a los diez Obispos españoles de las provincias eclesiásticas de Burgos y Pamplona; entre ellos se encontraba el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

El encuentro con el Santo Padre se prolongó durante más de dos horas, «sin ninguna prisa», y en un ambiente «extraordinario del que todos salimos conmovidos, encantados», manifestó Mons. Melgar Viciosa desde Roma donde se encontraba realizando la Visita ad Limina Apostolorum hasta el 3 de marzo. «El Papa es un hombre profundamente humano, cordial y muy alegre, lo que ha facilitado mucho el diálogo distendido con él», dijo el Obispo de Osma-Soria. En los saludos iniciales al inicio de la audiencia, cuando cada Obispo se presentaba y tenía oportunidad de compartir unos momentos de conversación personal con el Papa, Mons. Melgar Viciosa entregó a Francisco un ejemplar de la «Mística Ciudad de Dios», obra de la Venerable Sor María de Jesús de Ágreda, y un libro sobre Madre Clara Sánchez, religiosa clarisa cuyo proceso de beatificación se encuentra muy avanzado.

Durante la larga conversación «cada uno de los Obispos le hemos presentado los temas que más nos preocupaban; él nos respondía con franqueza y sabiduría. Todos hemos podido intervenir varias veces». El sacerdocio, la sequía vocacional en algunas Diócesis, la situación española, la familia o el próximo Sínodo extraordinario, entre otros, fueron algunos de los asuntos de los que hablaron los prelados con Francisco.

Según el Obispo de Osma-Soria «no hablamos mucho de nuestras Diócesis particulares aunque sí abordé el tema de la despoblación o de las vocaciones sacerdotales. En este último sentido, al comentarle que tenemos en el Seminario Mayor tres nuevos ingresos, el Papa se alegró y me recordó que Dios siempre nos regala sorpresas gozosas».

Mons. Melgar Viciosa ha visitado también, entre otras, las Congregaciones de los Obispos y del Clero. El Obispo de Osma-Soria, ya con todos los Obispos de España, se encontró de nuevo con el Santo Padre el lunes 3 de marzo en la Sala Clementina del Vaticano, encuentro que ponía el punto y final de la presencia del prelado oxomense-soriano en la Ciudad Eterna.

## Presentadas las cinco obras que la Diócesis aportará a «Eucharistia»

En la mañana del jueves 27 de febrero, en la Casa diocesana «Pío XII» de Soria, la Diócesis de Osma-Soria y la Fundación Las Edades del Hombre presentaron la Exposición «Eucharistia», que tendrá lugar en Aranda de Duero en el presente año, y las cinco obras que Osma-Soria aportará a la Muestra. En la presentación participaron Juan Carlos Atienza Ballano, Vicario episcopal de patrimonio; Olalla González Cuadrado, del Departamento de comunicación de la Fundación Las Edades del Hombre; y Manuel López Represa, Delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Soria.

### OBRAS SELECCIONADAS DIÓCESIS DE EL BURGO DE OSMA



#### 1. La recogida del Maná

Tapiz Siglo XVII

Lana y seda

408 x 410 cm

Iglesia parroquial de San Millán de la Cogolla.

Oncala (Soria)



#### 2. Paloma eucarística

ANÓNIMO LEMOSINO

Primer cuarto s. XIII

Cobre y esmalte

20 x 21,5 cm, diámetro de la base: 19,5 cm

Museo de la Catedral de El Burgo de Osma (Soria)



#### 3. Ángel recogiendo la sangre del Cordero

Madera policromada

30 cm aprox.

Iglesia parroquial. Almazán (Soria)



#### 4. Pila-Benditera

Madera policromada

Catedral de El Burgo Osma (Soria)



#### 5. Hostiario-custodia

¿JERÓNIMO DE BASTIDA?

1570-1580

Plata en su color

56,20 x 18 cm

Iglesia parroquial. Chércoles (Soria)

El título elegido para esta nueva edición es un término latino como en las últimas ediciones, «Eucharistia». Un tema que será abordado desde diferentes perspectivas, centrándose en su faceta de comida festiva y Sacrificio. Para la Muestra (de mayo a noviembre de 2014 en Aranda de Duero, Burgos) se están acondicionando dos templos, Santa María y San Juan. En Santa María se dispondrán los tres primeros capítulos y en San Juan el cuarto y último capítulo.

## Cena solidaria de Manos Unidas en Soria

Decenas de sorianos se reunieron el viernes 21 de febrero para participar en la cena solidaria que anualmente organiza Manos Unidas en la capital para apoyar a esta ONGD y degustar las tradicionales sopas de ajo en los Salones Rosaleda.

Esa tarde, según declaraba J. Raúl Stoduto García, presidente de Manos Unidas en la Diócesis, «no sólo se dio cuenta de los resultados de la pasada campaña sino que se presentaron los nuevos proyectos con los que vamos a trabajar tanto desde la Delegación como en los diferentes arciprestazgos». Gracias a las papeletas vendidas por asistir a la cena y lo recogido en la rifa con la que culminó la jornada solidaria se recaudaron más de 3.000€.

## **La Diócesis participó en las Jornadas nacionales de pastoral penitenciaria**

Durante los días 28 de febrero y 1 de marzo se celebraron las XVI Jornadas nacionales del área social de pastoral penitenciaria en las que, bajo el título «Preparación a la libertad. Inserción social: claves y retos», se abordó la problemática de las personas que salen de prisión en libertad sin recursos, sin empleo, sin familia, etc. Fueron dos días intensos con unas charlas iluminadoras y unas experiencias muy interesantes.

En las Jornadas se reflexionó en torno a temas como la preparación a la libertad, comenzando desde el momento del ingreso en prisión; la pastoral penitenciaria en su labor fundamental de acogida incondicional, ayudando a crecer como personas, reconociendo la diferencia y la particularidad de cada uno y trabajando la responsabilidad; o la necesidad de realizar talleres de preparación a la libertad en los que se dote a estas personas de destrezas y habilidades para enfrentarse a la vida en libertad, se les proporcione mayor y mejor información sobre temas de interés social, cultural, laboral, etc. y se les ayude a confrontar su futuro idealista con su propia realidad.



## ORACIÓN POR LA MISIÓN DIOCESANA



*Padre Santo*, transfórmanos por tu bondad en discípulos y misioneros de tu Hijo.

*Señor Jesucristo*, conserva en tu amor a todos los que peregrinamos en la Iglesia de Osma-Soria.

*Espíritu Santo*, enciende en nosotros el fuego de tu amor y el deseo de amarte.

Fortalece nuestra fe de discípulos y envíanos en tu Nombre como alegres misioneros.

Danos el coraje de anunciarte a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, comprometiéndonos en la Misión diocesana, y siendo testigos del Evangelio en el corazón del mundo.

Te lo pedimos por intercesión de la *Santísima Virgen María*, Estrella de la nueva evangelización.

Amén.





**Iglesia  
en España**







## OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

### Declaración de la Renta 2013 (IRPF 2012)

20 de febrero de 2014

En la última declaración de la Renta, correspondiente al IRPF 2012 (Campaña de la Renta 2013) se ha incrementado el porcentaje de declaraciones a favor de la Iglesia católica, pasando del 34,83% del año pasado al 34,87 % en este ejercicio.

Las declaraciones a favor de la Iglesia católica han sido 7.339.102, lo que supone que la cantidad total recaudada por Asignación Tributaria es de 249.051.689 euros, casi dos millones de euros más que el año anterior. Teniendo en cuenta que 1 de cada 5 de las declaraciones son conjuntas, se puede estimar que en torno a 9 millones de declarantes asignaron a favor de la Iglesia, aproximadamente 900.000 más de los que asignaban en el año 2006.

#### Un año más marcado por la crisis

El IRPF 2012 (Campaña de la renta Primavera 2013) viene marcado un año más por la situación de crisis en España y sus consecuencias a nivel impositivo. Según los datos facilitados por la Agencia Tributaria, el número de declaraciones presentadas en toda España ha disminuido en 77.314. Hay que tener en cuenta que el año anterior habían aumentado.

En estas cifras no se incluyen aquellos contribuyentes que, obteniendo rentas sujetas a IRPF, no están obligados a hacer declaración y que, según los últimos datos de Hacienda publicados, ascienden a 6,5 millones de contribuyentes.

A pesar de esta coyuntura tan complicada, la valoración es positiva porque el porcentaje de asignación a favor de la Iglesia se ha incrementado, el número total de declaraciones ha disminuido tan solo en 17.935 y la recaudación ha aumentado en casi dos millones de euros.

Sin embargo, los datos nos muestran cómo la crisis sigue afectando al sistema, ya que la Iglesia percibirá 3,6 millones de euros menos que hace 4 años, a pesar de disponer de 150.000 declaraciones más con asignación. Como se puede observar en las cifras que se aportan, en cuanto al número de declaraciones asignadas y porcentajes, el sistema se mantiene estable con tendencia al alza.

El actual sistema de asignación tributaria entró en vigor el 1º de enero de 2007. Se incrementó el coeficiente al 0,7% y la Iglesia renunció a la exención del IVA vigente en algunas operaciones, lo que significaba desde esa fecha para las instituciones de la Iglesia un gasto añadido de unos 30 millones de euros (este gasto se ha incrementado en un 31% con la subida del tipo general de IVA del 16% al 21%). Además, con el nuevo sistema, el Estado no garantiza ya ningún mínimo para el sostenimiento básico de la Iglesia. Ha dejado de existir el llamado "complemento presupuestario", de modo que la Iglesia, para su sostenimiento, sólo recibe lo que resulta de la asignación voluntaria de los contribuyentes y nada de los Presupuestos Generales del Estado.

## Datos de las Comunidades Autónomas

La Conferencia Episcopal presenta este año, además de los resultados globales de la Campaña de la Renta en España, los datos de la asignación tributaria por Comunidades Autónomas. Madrid, Andalucía y Cataluña son las comunidades que más recursos aportan al sistema. Castilla La Mancha, Murcia y Extremadura son las Comunidades en las que históricamente se marca más la casilla.

## Agradecimiento XTANTOS que necesitan tanto

Un año más, la CEE agradece la colaboración de todos los contribuyentes que han marcado la casilla de la Iglesia Católica en su Declaración de la Renta y recuerda que las otras formas de colaboración al sostenimiento de la Iglesia, como son por ejemplo las colectas o las suscripciones, continúan siendo absolutamente indispensables. Asimismo, mantiene el compromiso de garantizar y mantener el sostenimiento de las actividades básicas de la Iglesia en niveles de eficacia y austeridad semejantes a los que han venido siendo habituales hasta ahora.

La decisión personal de los contribuyentes a la hora de marcar la casilla seguirá

siendo fundamental. Pueden hacerlo o bien sólo para la Iglesia Católica, o bien conjuntamente para la Iglesia Católica y para los llamados "Otros fines sociales". Ninguna de las dos opciones significa que el contribuyente vaya a tener que pagar más ni que le vayan a devolver menos.

La labor religiosa y espiritual de la Iglesia, ya de por sí de gran significado social, lleva además consigo otras funciones sociales: la enseñanza; la atención integral a los niños, los ancianos, los discapacitados; la acogida de los inmigrantes; la ayuda personal e inmediata a quienes la crisis económica pone en dificultades; los misioneros en los lugares más pobres de la tierra. Todo ello surge de las vidas entregadas y de la generosidad suscitada en quienes han encontrado su esperanza en la misión de la Iglesia.

La Conferencia Episcopal Española (CEE) tiene la intención de seguir trabajando para informar acerca de la labor de la Iglesia y para animar a que cada vez sean más los que marquen la X en su Declaración a favor de la Iglesia. Marcar la casilla no cuesta nada y, sin embargo, rinde mucho. Con poco dinero, y gracias a la generosidad de millones de personas en todo el mundo, la Iglesia sigue haciendo mucho por tantos que todavía necesitan tanto.

## Jornada por la Vida

28 de febrero de 2014

La Subcomisión Episcopal de Familia y Vida ha hecho públicos los materiales para la Jornada por la Vida, que se celebrará el 25 de marzo, festividad de la Anunciación del Señor. Además de los habituales subsidios litúrgicos y de una oración específica preparada para la Jornada, se ha realizado un cartel con el lema "¡Sí a la vida, esperanza ante

la crisis!, que manda un mensaje positivo, con la foto de un recién nacido en medio de un contexto de malas noticias, entresacadas realmente de diferentes diarios.

Los obispos han publicado también una Nota, con el título "Por los niños; por los padres; por los abuelos: sí a la vida", en la que se incide en la idea esperanzadora



del lema del cartel. “Para España, para Europa y para el mundo –comienzan diciendo– la apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica. Grandes naciones han podido salir de la miseria gracias también al gran número y a la capacidad de sus habitantes”.

En la Nota se subraya asimismo que son precisamente los bajos índices de natalidad los que se han convertido en un problema crucial para las sociedades de mayor bienestar. “Por eso, se convierte en una necesidad social, e incluso económica, seguir proponiendo a las nuevas generaciones la hermosura de la familia y el matrimonio”.

En la difícil coyuntura que atravesamos es necesario que se ayude económica y socialmente a las familias, pero no es suficiente. Es imprescindible un “cambio de mentalidad y de vida que permita ganar la propia libertad para donarse al otro: donarse a la esposa o al esposo, donarse a los hijos, donarse a los ancianos, donarse al que sufre. Esto es lo que el Papa Francisco ha explicado cuando ha afirmado: una sociedad que abandona a los niños y que margina a

los ancianos corta sus raíces y oscurece su futuro”.

Por todo ello, los obispos desean llamar de nuevo la atención sobre el valor y la dignidad de la vida humana desde la concepción y hasta su fin natural e invitan a reflexionar sobre la experiencia vital en la que todos percibimos la vida como signo de esperanza.

La Nota concluye llamando a recuperar “la grandeza del don y sentido de la maternidad”, recordando como determinadas ideologías están tratando “absurdamente de igualar lo diferente” y abocando a la sociedad a la “ruina demográfica, económica y sobre todo moral de la sociedad”.

Con palabras del Papa Francisco, en alusión al aborto, los obispos nos recuerdan que “no es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana”. Estas palabras son como un “aldabonazo en nuestros corazones” que nos urgen a una decidida y valiente defensa de la vida desde todos los ámbitos, teniendo muy presente que “la Iglesia es la madre que a todos acoge con entrañas de misericordia y nos anuncia a Jesucristo, el Evangelio de la Vida”.





**Iglesia  
Universal**





## SANTO PADRE

### Homilía en la Misa de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios

Basílica Vaticana, 1 de enero de 2014

La primera lectura que hemos escuchado nos propone una vez más las antiguas palabras de bendición que Dios sugirió a Moisés para que las enseñara a Aarón y a sus hijos: «Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te muestre su gracia. Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz» (Nm 6,24-25). Es muy significativo escuchar de nuevo esta bendición precisamente al comienzo del nuevo año: ella acompañará nuestro camino durante el tiempo que ahora nos espera. Son palabras de fuerza, de valor, de esperanza. No de una esperanza ilusoria, basada en frágiles promesas humanas; ni tampoco de una esperanza ingenua, que imagina un futuro mejor sólo porque es futuro. Esta esperanza tiene su razón de ser precisamente en la bendición de Dios, una bendición que contiene el mejor de los deseos, el deseo de la Iglesia para todos nosotros, impregnado de la protección amorosa del Señor, de su ayuda providente.

El deseo contenido en esta bendición se ha realizado plenamente en una mujer, María, por haber sido destinada a ser la Madre de Dios, y se ha cumplido en ella antes que en ninguna otra criatura.

Madre de Dios. Este es el título principal y esencial de la Virgen María. Es una cualidad, un cometido, que la fe del pueblo cristiano siempre ha experimentado, en su tierna y genuina devoción por nuestra madre celestial.

Recordemos aquel gran momento de la historia de la Iglesia antigua, el Concilio de Éfeso, en el que fue definida con autoridad la divina maternidad de la Virgen. La verdad sobre la divina maternidad de María encontró eco en Roma, donde poco después se construyó la Basílica de Santa María «la Mayor», primer santuario mariano de Roma y de todo occidente, y en el cual se venera la imagen de la Madre de Dios —la Theotokos— con el título de *Salus populi romani*. Se dice que, durante el Concilio, los habitantes de Éfeso se congregaban a ambos lados de la puerta de la basílica donde se reunían los Obispos, gritando: «¡Madre de Dios!». Los fieles, al pedir que se definiera oficialmente este título mariano, demostraban reconocer ya la divina maternidad. Es la actitud espontánea y sincera de los hijos, que conocen bien a su madre, porque la aman con inmensa ternura. Pero es algo más: es el *sensus fidei* del santo pueblo fiel de Dios, que nunca, en su unidad, nunca se equivoca.

María está desde siempre presente en el corazón, en la devoción y, sobre todo, en el camino de fe del pueblo cristiano. «La Iglesia... camina en el tiempo... Pero en este camino —deseo destacarlo enseguida— procede recorriendo de nuevo el itinerario realizado por la Virgen María» (Juan Pablo II, Enc. *Redemptoris Mater*, 2). Nuestro itinerario de fe es igual al de María, y por eso la sentimos particularmente cercana a no-

sotros. Por lo que respecta a la fe, que es el quicio de la vida cristiana, la Madre de Dios ha compartido nuestra condición, ha debido caminar por los mismos caminos que recorreremos nosotros, a veces difíciles y oscuros, ha debido avanzar en «la peregrinación de la fe» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 58).

Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús, muriendo en la cruz, nos la ha dado como Madre diciendo: «He ahí a tu madre» (Jn 19,27). Estas palabras tienen un valor de testamento y dan al mundo una Madre. Desde ese momento, la Madre de Dios se ha convertido también en nuestra Madre. En aquella hora en la que la fe de los discípulos se agrietaba por tantas dificultades e incertidumbres, Jesús les confió a aquella que fue la primera en creer, y cuya fe no decaería jamás. Y la «mujer» se convierte en nuestra Madre en el momento en el que pierde al Hijo divino. Y su corazón herido se ensancha para acoger a todos los hombres, buenos y malos, a todos, y los ama como los

amaba Jesús. La mujer que en las bodas de Caná de Galilea había cooperado con su fe a la manifestación de las maravillas de Dios en el mundo, en el Calvario mantiene encendida la llama de la fe en la resurrección de su Hijo, y la comunica con afecto materno a los demás. María se convierte así en fuente de esperanza y de verdadera alegría.

La Madre del Redentor nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión. Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio alegre y sin fronteras. De este modo nuestra misión será fecunda, porque está modelada sobre la maternidad de María. A ella confiamos nuestro itinerario de fe, los deseos de nuestro corazón, nuestras necesidades, las del mundo entero, especialmente el hambre y la sed de justicia y de paz y de Dios; y la invocamos todos juntos, y os invito a invocarla tres veces, imitando a aquellos hermanos de Éfeso, diciéndole: ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! Amén.

## Homilía en la Misa de la Solemnidad de la Epifanía

Basílica Vaticana, 6 de enero de 2014

«*Lumen requirunt lumíne*». Esta sugerente expresión de un himno litúrgico de la Epifanía se refiere a la experiencia de los Magos: siguiendo una luz, buscan la Luz. La estrella que aparece en el cielo enciende en su mente y en su corazón una luz que los lleva a buscar la gran Luz de Cristo. Los Magos siguen fielmente aquella luz que los ilumina interiormente y encuentran al Señor.

En este recorrido que hacen los Magos de Oriente está simbolizado el destino de todo hombre: nuestra vida es un camino, iluminados por luces que nos permiten en-

trever el sendero, hasta encontrar la plenitud de la verdad y del amor, que nosotros cristianos reconocemos en Jesús, Luz del mundo. Y todo hombre, como los Magos, tiene a disposición dos grandes «libros» de los que sacar los signos para orientarse en su peregrinación: el libro de la creación y el libro de las Sagradas Escrituras. Lo importante es estar atentos, vigilantes, escuchar a Dios que nos habla, siempre nos habla. Como dice el Salmo, refiriéndose a la Ley del Señor: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, / luz en mi sendero» (Sal 119,105).





Sobre todo, escuchar el Evangelio, leerlo, meditarlo y convertirlo en alimento espiritual nos permite encontrar a Jesús vivo, hacer experiencia de Él y de su amor.

En la primera Lectura resuena, por boca del profeta Isaías, el llamado de Dios a Jerusalén: «¡Levántate, brilla!» (60,1). Jerusalén está llamada a ser la ciudad de la luz, que refleja en el mundo la luz de Dios y ayuda a los hombres a seguir sus caminos. Ésta es la vocación y la misión del Pueblo de Dios en el mundo. Pero Jerusalén puede desatender esta llamada del Señor. Nos dice el Evangelio que los Magos, cuando llegaron a Jerusalén, de momento perdieron de vista la estrella. No la veían. En especial, su luz falta en el palacio del rey Herodes: aquella mansión es tenebrosa, en ella reinan la oscuridad, la desconfianza, el miedo, la envidia. De hecho, Herodes se muestra receloso e inquieto por el nacimiento de un frágil Niño, al que ve como un rival. En realidad, Jesús no ha venido a derrocarlo a él, ridículo fanteoche, sino al Príncipe de este mundo. Sin embargo, el rey y sus consejeros sienten que el entramado de su poder se resquebraja, temen que cambien las reglas de juego, que las apariencias queden desenmascaradas. Todo un mundo edificado sobre el poder, el prestigio, el tener, la corrupción, entra en crisis por un Niño. Y Herodes llega incluso a matar a los niños: «Tú matas el cuerpo de los niños, porque el temor te ha matado a ti el corazón» - escribe san Quodvultdeus (Sermón 2 sobre el Símbolo: PL 40, 655). Es así: tenía temor, y por este temor pierde el juicio.

Los Magos consiguieron superar aquel momento crítico de oscuridad en el palacio de Herodes, porque creyeron en las Escrituras, en la palabra de los profetas que señalaba Belén como el lugar donde había de nacer el Mesías. Así escaparon al letargo de la noche del mundo, reemprendieron su camino y de pronto vieron nuevamente la es-

trella, y el Evangelio dice que se llenaron de «inmensa alegría» (Mt 2,10). Esa estrella que no se veía en la oscuridad de la mundanidad de aquel palacio.

Un aspecto de la luz que nos guía en el camino de la fe es también la santa «astucia». Es también una virtud, la santa «astucia». Se trata de esa sagacidad espiritual que nos permite reconocer los peligros y evitarlos. Los Magos supieron usar esta luz de «astucia» cuando, de regreso a su tierra, decidieron no pasar por el palacio tenebroso de Herodes, sino marchar por otro camino. Estos sabios venidos de Oriente nos enseñan a no caer en las asechanzas de las tinieblas y a defendernos de la oscuridad que pretende cubrir nuestra vida. Ellos, con esta santa «astucia», han protegido la fe. Y también nosotros debemos proteger la fe. Protegerla de esa oscuridad. Esa oscuridad que a menudo se disfraza incluso de luz. Porque el demonio, dice san Pablo, muchas veces se viste de ángel de luz. Y entonces es necesaria la santa «astucia», para proteger la fe, protegerla de los cantos de las sirenas, que te dicen: «Mira, hoy debemos hacer esto, aquello...» Pero la fe es una gracia, es un don. Y a nosotros nos corresponde protegerla con la santa «astucia», con la oración, con el amor, con la caridad. Es necesario acoger en nuestro corazón la luz de Dios y, al mismo tiempo, practicar aquella astucia espiritual que sabe armonizar la sencillez con la sagacidad, como Jesús pide a sus discípulos: «Sean sagaces como serpientes y simples como palomas» (Mt 10,16).

En esta fiesta de la Epifanía, que nos recuerda la manifestación de Jesús a la humanidad en el rostro de un Niño, sintamos cerca a los Magos, como sabios compañeros de camino. Su ejemplo nos anima a levantar los ojos a la estrella y a seguir los grandes deseos de nuestro corazón. Nos enseñan a no contentarnos con una vida mediocre, de «poco calado», sino a dejarnos fascinar siem-

pre por la bondad, la verdad, la belleza... por Dios, que es todo eso en modo siempre mayor. Y nos enseñan a no dejarnos engañar por las apariencias, por aquello que para el mundo es grande, sabio, poderoso. No nos podemos quedar ahí. Es necesario proteger la fe. Es muy importante en este tiempo: proteger la fe. Tenemos que ir más allá, más allá de la oscuridad, más allá de la atrac-

ción de las sirenas, más allá de la mundanidad, más allá de tantas modernidades que existen hoy, ir hacia Belén, allí donde en la sencillez de una casa de la periferia, entre una mamá y un papá llenos de amor y de fe, resplandece el Sol que nace de lo alto, el Rey del universo. A ejemplo de los Magos, con nuestras pequeñas luces busquemos la Luz y protejamos la fe. Así sea.

## **Audiencia al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede**

Sala regia del Palacio Apostólico, 13 de enero de 2014

Eminencia, Excelencias, Señoras y Señores

Es ya una larga y consolidada tradición que el Papa encuentre, al comienzo de cada año, al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, para manifestar los mejores deseos e intercambiar algunas reflexiones, que brotan sobre todo de su corazón de pastor, que se interesa por las alegrías y dolores de la humanidad. Por eso, el encuentro de hoy es un motivo de gran alegría. Y me permite formularlos a vosotros personalmente, a vuestras familias, a las autoridades y pueblos que representáis mis mejores deseos de un Año lleno de bendiciones y de paz.

Agradezco, en primer lugar, al Decano Jean-Claude Michel, quien en nombre de todos ha dado voz a las manifestaciones de afecto y estima que unen vuestras naciones con la Sede Apostólica. Me alegra veros aquí, en tan gran número, después de haberos encontrado la primera vez pocos días después de mi elección. Desde entonces se han acreditado muchos nuevos embajadores, a los que renuevo la bienvenida, a la vez que, como ha hecho vuestro Decano, no puedo dejar de mencionar, entre los que nos han

dejado, al difunto embajador Alejandro Valladares Lanza, durante varios años Decano del Cuerpo diplomático, y al que el Señor llamó a su presencia hace algunos meses.

El año que acaba de terminar ha estado especialmente cargado de acontecimientos no sólo en la vida de la Iglesia, sino también en el ámbito de las relaciones que la Santa Sede mantiene con los Estados y las Organizaciones internacionales. Recuerdo, en concreto, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Sudán del Sur, la firma de acuerdos, de base o específicos, con Cabo Verde, Hungría y Chad, y la ratificación del que se suscribió con Guinea Ecuatorial en el 2012. También en el ámbito regional ha crecido la presencia de la Santa Sede, tanto en América central, donde se ha convertido en Observador Extra-Regional ante el Sistema de la Integración Centroamericana, como en África, con la acreditación del primer Observador permanente ante la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

En el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, dedicado a la fraternidad como fundamento y camino para la paz, he subra-



yado que «la fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia», que «por vocación, debería contagiar al mundo con su amor» y contribuir a que madure ese espíritu de servicio y participación que construye la paz. Nos lo señala el pesebre, donde no vemos a la Sagrada Familia sola y aislada del mundo, sino rodeada de los pastores y los magos, es decir de una comunidad abierta, en la que hay lugar para todos, pobres y ricos, cercanos y lejanos. Se entienden así las palabras de mi amado predecesor Benedicto XVI, quien subrayaba cómo «la gramática familiar es una gramática de paz».

Por desgracia, esto no sucede con frecuencia, porque aumenta el número de las familias divididas y desgarradas, no sólo por la frágil conciencia de pertenencia que caracteriza el mundo actual, sino también por las difíciles condiciones en las que muchas de ellas se ven obligadas a vivir, hasta el punto de faltarles los mismos medios de subsistencia. Se necesitan, por tanto, políticas adecuadas que sostengan, favorezcan y consoliden la familia.

Sucede, además, que los ancianos son considerados como un peso, mientras que los jóvenes no ven ante ellos perspectivas ciertas para su vida. Ancianos y jóvenes, por el contrario, son la esperanza de la humanidad. Los primeros aportan la sabiduría de la experiencia; los segundos nos abren al futuro, evitando que nos encerremos en nosotros mismos. Es sabio no marginar a los ancianos en la vida social para mantener viva la memoria de un pueblo. Igualmente, es bueno invertir en los jóvenes, con iniciativas adecuadas que les ayuden a encontrar trabajo y a fundar un hogar. ¡No hay que apagar su entusiasmo! Conservo viva en mi mente la experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro. ¡Cuántos jóvenes contentos pude encontrar! ¡Cuánta esperanza y expectación en sus ojos y en sus oraciones! ¡Cuánta sed de vida y deseo

de abrirse a los demás! La clausura y el aislamiento crean siempre una atmósfera asfixiante y pesada, que tarde o temprano acaba por entristecer y ahogar. Se necesita, en cambio, un compromiso común por parte de todos para favorecer una cultura del encuentro, porque sólo quien es capaz de ir hacia los otros puede dar fruto, crear vínculos, crear comunión, irradiar alegría, edificar la paz.

Por si fuera necesario, lo confirman las imágenes de destrucción y de muerte que hemos tenido ante los ojos en el año apenas terminado. Cuánto dolor, cuánta desesperación provoca la clausura en sí mismos, que adquiere poco a poco el rostro de la envidia, del egoísmo, de la rivalidad, de la sed de poder y de dinero. A veces, parece que esas realidades estén destinadas a dominar. La Navidad, en cambio, infunde en nosotros, cristianos, la certeza de que la última y definitiva palabra pertenece al Príncipe de la Paz, que cambia «las espadas en arados y las lanzas en podaderas» (cf. Is 2,4) y transforma el egoísmo en don de sí y la venganza en perdón.

Con esta confianza, deseo mirar al año que nos espera. No dejo, por tanto, de esperar que se acabe finalmente el conflicto en Siria. La solicitud por esa querida población y el deseo de que no se agravara la violencia me llevaron en el mes de septiembre pasado a convocar una jornada de ayuno y oración. Por vuestro medio, agradezco de corazón a las autoridades públicas y a las personas de buena voluntad que en vuestros países se asociaron a esa iniciativa. Se necesita una renovada voluntad política de todos para poner fin al conflicto. En esa perspectiva, confío en que la Conferencia «Ginebra 2», convocada para el próximo 22 de enero, marque el comienzo del deseado camino de pacificación. Al mismo tiempo, es imprescindible que se respete plenamente el derecho humanita-

rio. No se puede aceptar que se golpee a la población civil inerme, sobre todo a los niños. Animo, además, a todos a facilitar y garantizar, de la mejor manera posible, la necesaria y urgente asistencia a gran parte de la población, sin olvidar el encomiable esfuerzo de aquellos países, sobre todo el Líbano y Jordania, que con generosidad han acogido en sus territorios a numerosos prófugos sirios.

Permaneciendo en Oriente Medio, advierto con preocupación las tensiones que de diversos modos afectan a la Región. Me preocupa especialmente que continúen las dificultades políticas en Líbano, donde un clima de renovada colaboración entre las diversas partes de la sociedad civil y las fuerzas políticas es más que nunca indispensable, para evitar que se intensifiquen los contrastes que pueden minar la estabilidad del país. Pienso también en Egipto, que necesita encontrar de nuevo una concordia social, como también en Iraq, que le cuesta llegar a la deseada paz y estabilidad. Al mismo tiempo, veo con satisfacción los significativos progresos realizados en el diálogo entre Irán y el «Grupo 5+1» sobre la cuestión nuclear.

En cualquier lugar, el camino para resolver los problemas abiertos ha de ser la diplomacia del diálogo. Se trata de la vía maestra ya indicada con lucidez por el papa Benedicto XV cuando invitaba a los responsables de las naciones europeas a hacer prevalecer «la fuerza moral del derecho» sobre la «material de las armas» para poner fin a aquella «inútil carnicería» que fue la Primera Guerra Mundial, de la que en este año celebramos el centenario. Es necesario animarse «a ir más allá de la superficie conflictiva» y mirar a los demás en su dignidad más profunda, para que la unidad prevalezca sobre el conflicto y sea «posible desarrollar una comunión en las diferencias». En este sentido, es positivo que se hayan reto-

mado las negociaciones de paz entre israelitas y palestinos, y deseo que las partes asuman con determinación, con la ayuda de la Comunidad internacional, decisiones valientes para encontrar una solución justa y duradera a un conflicto cuyo fin se muestra cada vez más necesario y urgente. No deja de suscitar preocupación el éxodo de los cristianos de Oriente Medio y del Norte de África. Ellos desean seguir siendo parte del conjunto social, político y cultural de los países que han ayudado a edificar, y aspiran a contribuir al bien común de las sociedades en las que desean estar plenamente incorporados, como artífices de paz y reconciliación.

También en otras partes de África, los cristianos están llamados a dar testimonio del amor y la misericordia de Dios. No hay que dejar nunca de hacer el bien, aún cuando resulte arduo y se sufran actos de intolerancia, por no decir de verdadera y propia persecución. En grandes áreas de Nigeria no se detiene la violencia y se sigue derramando mucha sangre inocente. Mi pensamiento se dirige especialmente a la República Centroafricana, donde la población sufre a causa de las tensiones que el país atraviesa y que repetidamente han sembrado destrucción y muerte. Aseguro mi oración por las víctimas y los numerosos desplazados, obligados a vivir en condiciones de pobreza, y espero que la implicación de la Comunidad internacional contribuya al cese de la violencia, al restablecimiento del estado de derecho y a garantizar el acceso de la ayuda humanitaria también a las zonas más remotas del país. La Iglesia católica por su parte seguirá asegurando su propia presencia y colaboración, esforzándose con generosidad para procurar toda ayuda posible a la población y, sobre todo, para reconstruir un clima de reconciliación y de paz entre todas las partes de la socie-



dad. Reconciliación y paz son una prioridad fundamental también en otras partes del continente africano. Me refiero especialmente a Malí, donde incluso se observa el positivo restablecimiento de las estructuras democráticas del país, como también a Sudán del Sur, donde, por el contrario, la inestabilidad política del último período ha provocado ya muchos muertos y una nueva emergencia humanitaria.

La Santa Sede sigue con especial atención los acontecimientos de Asia, donde la Iglesia desea compartir los gozos y esperanzas de todos los pueblos que componen aquel vasto y noble continente. Con ocasión del 50 aniversario de las relaciones diplomáticas con la República de Corea, quisiera implorar de Dios el don de la reconciliación en la península, con el deseo de que, por el bien de todo el pueblo coreano, las partes interesadas no se cansen de buscar puntos de encuentro y posibles soluciones. Asia, en efecto, tiene una larga historia de pacífica convivencia entre sus diversas partes civiles, étnicas y religiosas. Hay que alentar ese recíproco respeto, sobre todo frente a algunas señales preocupantes de su debilitamiento, en particular frente a crecientes actitudes de clausura que, apoyándose en motivos religiosos, tienden a privar a los cristianos de su libertad y a poner en peligro la convivencia civil. La Santa Sede, en cambio, mira con gran esperanza las señales de apertura que provienen de países de gran tradición religiosa y cultural, con los que desea colaborar en la edificación del bien común.

La paz además se ve herida por cualquier negación de la dignidad humana, sobre todo por la imposibilidad de alimentarse de modo suficiente. No nos pueden dejar indiferentes los rostros de cuantos sufren el hambre, sobre todo los niños, si pensamos a la cantidad de alimento que se desperdicia cada día en muchas partes

del mundo, inmersas en la que he definido en varias ocasiones como la «cultura del descarte». Por desgracia, objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos, que vienen «descartados» como si fueran «cosas no necesarias». Por ejemplo, suscita horror sólo el pensar en los niños que no podrán ver nunca la luz, víctimas del aborto, o en los que son utilizados como soldados, violentados o asesinados en los conflictos armados, o hechos objeto de mercadeo en esa tremenda forma de esclavitud moderna que es la trata de seres humanos, y que es un delito contra la humanidad.

No podemos ser insensibles al drama de las multitudes obligadas a huir por la carestía, la violencia o los abusos, especialmente en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos. Muchos de ellos viven como prófugos o refugiados en campos donde no vienen considerados como personas sino como cifras anónimas. Otros, con la esperanza de una vida mejor, emprenden viajes aventurados, que a menudo terminan trágicamente. Pienso de modo particular en los numerosos emigrantes que de América Latina se dirigen a los Estados Unidos, pero sobre todo en los que de África o el Oriente Medio buscan refugio en Europa.

Permanece todavía viva en mi memoria la breve visita que realicé a Lampedusa, en julio pasado, para rezar por los numerosos naufragos en el Mediterráneo. Por desgracia hay una indiferencia generalizada frente a semejantes tragedias, que es una señal dramática de la pérdida de ese «sentido de la responsabilidad fraterna», sobre el que se basa toda sociedad civil. En aquella circunstancia, sin embargo, pude constatar también la acogida y dedicación de tantas personas. Deseo al pueblo italiano, al que miro con afecto, también por las

raíces comunes que nos unen, que renueve su encomiable compromiso de solidaridad hacia los más débiles e indefensos y, con el esfuerzo sincero y unánime de ciudadanos e instituciones, venza las dificultades actuales, encontrando el clima de constructiva creatividad social que lo ha caracterizado ampliamente.

En fin, deseo mencionar otra herida a la paz, que surge de la ávida explotación de los recursos ambientales. Si bien «la naturaleza está a nuestra disposición», con frecuencia «no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras». También en este caso hay que apelar a la responsabilidad de cada uno para que, con espíritu fraterno, se persigan políticas respetuosas de nuestra tierra, que es la casa de todos nosotros. Recuerdo un dicho popular que dice: «Dios perdona siempre, nosotros perdonamos algunas veces, la naturaleza -la creación-, cuando viene maltratada, no perdona nunca». Por otra parte, hemos visto con nuestros ojos los efectos devastadores de algunas recientes catástrofes naturales. En particular, deseo recordar una vez más a las numerosas víctimas y las grandes devastaciones en Filipinas y en otros países del sureste asiático, provocadas por el tifón Haiyan.

Eminencia, Excelencias, Señoras y Señores:

El Papa Pablo VI afirmaba que la paz «no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres». Éste es el espíritu que anima la actividad de la Iglesia en cualquier parte del mundo, mediante los sacerdotes, los misioneros, los fieles laicos, que con gran espíritu de dedicación se prodigan entre otras cosas en múltiples obras de carácter educativo, sanitario y asistencial, al servicio de los pobres, los enfermos, los huérfanos y de quienquiera que esté necesitado de ayuda y consuelo. A partir de esta «atención amante», la Iglesia coopera con todas las instituciones que se interesan tanto del bien de los individuos como del común.

Al comienzo de este nuevo año, deseo renovar la disponibilidad de la Santa Sede, y en particular de la Secretaría de Estado, a colaborar con vuestros países para favorecer esos vínculos de fraternidad, que son reverberación del amor de Dios, y fundamento de la concordia y la paz. Que la bendición del Señor descienda copiosa sobre vosotros, vuestras familias y vuestros pueblos. Gracias.

## Mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones

16 de enero de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

1. El Evangelio relata que «Jesús recorría todas las ciudades y aldeas... Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y

abandonadas «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su



mies»» (Mt 9,35-38). Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. Y la acción eficaz que es causa del «mucho fruto» es la gracia de Dios, la comunión con él (cf. Jn 15,5). Por tanto, la oración que Jesús pide a la Iglesia se refiere a la petición de incrementar el número de quienes están al servicio de su Reino. San Pablo, que fue uno de estos «colaboradores de Dios», se prodigó incansablemente por la causa del Evangelio y de la Iglesia. Con la conciencia de quien ha experimentado personalmente hasta qué punto es inescrutable la voluntad salvífica de Dios, y que la iniciativa de la gracia es el origen de toda vocación, el Apóstol recuerda a los cristianos de Corinto: «Vosotros sois campo de Dios» (1 Co 3,9). Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con él y por él.

2. Muchas veces hemos rezado con las palabras del salmista: «Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (Sal 100,3); o también: «El Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya» (Sal 135,4). Pues bien, nosotros somos «propiedad» de Dios no en el sentido de la posesión que hace esclavos, sino de un vínculo fuerte que nos une a Dios y entre nosotros, según un pacto de alianza que permanece eternamente «porque su amor es para siempre» (cf. Sal 136). En el relato de

la vocación del profeta Jeremías, por ejemplo, Dios recuerda que él vela continuamente sobre cada uno para que se cumpla su Palabra en nosotros. La imagen elegida es la rama de almendro, el primero en florecer, anunciando el renacer de la vida en primavera (cf. Jr 1,11-12). Todo procede de él y es don suyo: el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, pero asegura el Apóstol «vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios» (1 Co 3,23). He aquí explicado el modo de pertenecer a Dios: a través de la relación única y personal con Jesús, que nos confirió el Bautismo desde el inicio de nuestro nacimiento a la vida nueva. Es Cristo, por lo tanto, quien continuamente nos interpela con su Palabra para que confieemos en él, amándole «con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser» (Mc 12,33). Por eso, toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Tanto en la vida conyugal, como en las formas de consagración religiosa y en la vida sacerdotal, es necesario superar los modos de pensar y de actuar no concordados con la voluntad de Dios. Es un «éxodo que nos conduce a un camino de adoración al Señor y de servicio a él en los hermanos y hermanas» (Discurso a la Unión internacional de superiores generales, 8 de mayo de 2013). Por eso, todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón (cf. 1 P 3,15) para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración.

3. También hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que «son espíritu y vida» (Jn 6,63). María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Os hará bien participar con confianza en un camino comunitario que sepa despertar en vosotros y en torno a vosotros las mejores energías. La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. ¿Acaso no dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13,35)?

4. Queridos hermanos y hermanas, vivir este «alto grado» de la vida cristiana ordinaria» (cf. Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 31), significa algunas veces ir a contracorriente, y comporta también encontrarse con obstáculos, fuera y dentro de nosotros. Jesús mismo nos advierte: La buena semilla de la Palabra de Dios a menudo es robada por el Maligno, bloqueada por las tribulaciones, ahogada por preocupaciones y seducciones mundanas (cf. Mt 13,19-22). Todas estas dificultades podrían desalentarnos, replegándonos por sendas aparentemente más cómodas. Pero la verdadera alegría de los llamados con-

siste en creer y experimentar que él, el Señor, es fiel, y con él podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes. «Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Id siempre más allá, hacia las cosas grandes. Poned en juego vuestra vida por los grandes ideales» (Homilía en la misa para los confirmandos, 28 de abril de 2013). A vosotros obispos, sacerdotes, religiosos, comunidades y familias cristianas os pido que orientéis la pastoral vocacional en esta dirección, acompañando a los jóvenes por itinerarios de santidad que, al ser personales, «exigen una auténtica pedagogía de la santidad, capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Esta pedagogía debe integrar las riquezas de la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo, y con las formas más recientes ofrecidas en las asociaciones y en los movimientos reconocidos por la Iglesia» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 31).

Dispongamos por tanto nuestro corazón a ser «terreno bueno» para escuchar, acoger y vivir la Palabra y dar así fruto. Cuanto más nos unamos a Jesús con la oración, la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los Sacramentos celebrados y vividos en la Iglesia, con la fraternidad vivida, tanto más crecerá en nosotros la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino de misericordia y de verdad, de justicia y de paz. Y la cosecha será abundante y en la medida de la gracia que sabremos acoger con docilidad en nosotros. Con este deseo, y pidiéndoos que recéis por mí, imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 15 de Enero de 2014

FRANCISCO





## Audiencia al Tribunal de la Rota Romana

Sala Clementina, 24 de enero de 2014

Queridos prelados auditores, oficiales y colaboradores del Tribunal apostólico de la Rota romana:

Os recibo por primera vez, con ocasión de la inauguración del año judicial. Saludo cordialmente al colegio de los prelados auditores, comenzando por el decano, monseñor Pio Vito Pinto, a quien agradezco las palabras que me dirigió en nombre de los presentes. Saludo además a los oficiales, a los abogados y demás colaboradores, así como a los miembros del estudio rotal. Este encuentro me ofrece la ocasión de agradeceros vuestro precioso servicio eclesial. Mi reconocimiento se dirige en especial a vosotros, jueces rotales, que estáis llamados a desempeñar vuestro delicado trabajo en nombre y por mandato del Sucesor de Pedro.

La dimensión jurídica y la dimensión pastoral del ministerio eclesial no se contraponen, porque ambas están orientadas a la realización de las finalidades y de la unidad de acción propias de la Iglesia. La actividad judicial eclesiástica, que se configura como servicio a la verdad en la justicia, tiene, en efecto, una connotación profundamente pastoral, porque pretende perseguir el bien de los fieles y la edificación de la comunidad cristiana. Tal actividad constituye un peculiar desarrollo de la potestad de gobierno, orientado a la atención espiritual del pueblo de Dios, y está, por lo tanto, insertada plenamente en el camino de la misión de la Iglesia. Se deriva de ello que la función judicial es una auténtica diaconía, es decir, un servicio al pueblo de Dios en vista de la consolidación de la plena comunión entre los fieles, y entre ellos y la coordinación eclesial. Además, queridos jueces, a través de vuestro ministerio específico ofre-

céis una aportación competente para afrontar las temáticas pastorales emergentes.

Desearía trazar ahora un breve perfil del juez eclesiástico. Ante todo el perfil humano: al juez se le pide una madurez humana que se expresa en la serenidad de juicio y en la distancia de los puntos de vista personales. Forma parte también de la madurez humana la capacidad de penetrar en la mentalidad y legítimas aspiraciones de la comunidad donde se realiza el servicio. De este modo, él se hará intérprete del *animus communitatis* que caracteriza la porción de pueblo de Dios destinataria de su acción y podrá practicar una justicia no legalista y abstracta, sino adecuada a las exigencias de la realidad concreta. En consecuencia, no se contentará con un conocimiento superficial de la realidad de las personas que esperan su juicio, sino que advertirá la necesidad de entrar en profundidad en la situación de las partes en causa, estudiando a fondo los actos y todos los elementos útiles para el juicio.

El segundo aspecto es el judicial. Además de los requisitos de doctrina jurídica y teológica, en el ejercicio de su ministerio el juez se caracteriza por la pericia en el derecho, la objetividad de juicio y la equidad, juzgando con imperturbable e imparcial equidistancia. Además, en su actividad le guía la intención de tutelar la verdad, en el respeto de la ley, sin descuidar la delicadeza y la humanidad propias del pastor de almas.

El tercer aspecto es el pastoral. En cuanto expresión de la solicitud pastoral del Papa y de los obispos, al juez se le pide no sólo comprobada competencia, sino también genuino espíritu de servicio. Él es el servidor de la justicia, llamado a tratar y juzgar

la situación de los fieles que con confianza se dirigen a él, imitando al buen Pastor que se interesa por la oveja herida. Por ello está animado por la caridad pastoral; la caridad de Dios que derramó en nuestro corazón mediante «el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rm 5, 5). La caridad —escribe san Pablo— «es el vínculo de la unidad perfecta» (Col 3, 14), y constituye también el alma de la función del juez eclesiástico.

Vuestro ministerio, queridos jueces y agentes del Tribunal de la Rota romana, vivido en la alegría y en la serenidad que

proceden del trabajar allí donde el Señor nos puso, es un servicio peculiar a Dios Amor, que está cerca de cada persona. Sois esencialmente pastores. Mientras desempeñáis el trabajo judicial, no olvidéis que sois pastores. Detrás de cada expediente, cada posición, cada causa, hay personas que esperan justicia.

Queridos hermanos, os agradezco y os aliento a proseguir vuestro *munus* con escrupulosidad y mansedumbre. Rezad por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja.

## Homilía en la Misa de la Fiesta de la Presentación del Señor

Basílica Vaticana, 2 de febrero de 2014

La fiesta de la Presentación de Jesús en el templo es llamada también fiesta del encuentro: en la liturgia, se dice al inicio que Jesús va al encuentro de su pueblo, es el encuentro entre Jesús y su pueblo; cuando María y José llevaron a su niño al Templo de Jerusalén, tuvo lugar el primer encuentro entre Jesús y su pueblo, representado por los dos ancianos Simeón y Ana.

Ese fue un encuentro en el seno de la historia del pueblo, un encuentro entre los jóvenes y los ancianos: los jóvenes eran María y José, con su recién nacido; y los ancianos eran Simeón y Ana, dos personajes que frecuentaban siempre el Templo.

Observemos lo que el evangelista Lucas nos dice de ellos, cómo les describe. De la Virgen y san José repite cuatro veces que querían cumplir lo que estaba prescrito por la Ley del Señor (cf. Lc 2, 22.23.24.27). Se entiende, casi se percibe, que los padres de Jesús tienen la alegría de observar los preceptos de Dios, sí, la alegría de caminar

en la Ley del Señor. Son dos recién casados, apenas han tenido a su niño, y están totalmente animados por el deseo de realizar lo que está prescrito. Esto no es un hecho exterior, no es para sentirse bien, ¡no! Es un deseo fuerte, profundo, lleno de alegría. Es lo que dice el Salmo: «Mi alegría es el camino de tus preceptos... Tu ley será mi delicia (119, 14.77).

¿Y qué dice san Lucas de los ancianos? Destaca más de una vez que eran conducidos por el Espíritu Santo. De Simeón afirma que era un hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel, y que «el Espíritu Santo estaba con él» (2, 25); dice que «el Espíritu Santo le había revelado» que antes de morir vería al Cristo, al Mesías (v. 26); y por último que fue al Templo «impulsado por el Espíritu» (v. 27). De Ana dice luego que era una «profetisa» (v. 36), es decir, inspirada por Dios; y que estaba siempre en el Templo «sirviendo a Dios con ayunos y oraciones» (v. 37). En defini-



tiva, estos dos ancianos están llenos de vida. Están llenos de vida porque están animados por el Espíritu Santo, dóciles a su acción, sensibles a sus peticiones...

He aquí el encuentro entre la Sagrada Familia y estos dos representantes del pueblo santo de Dios. En el centro está Jesús. Es Él quien mueve a todos, quien atrae a unos y a otros al Templo, que es la casa de su Padre.

Es un encuentro entre los jóvenes llenos de alegría al cumplir la Ley del Señor y los ancianos llenos de alegría por la acción del Espíritu Santo. Es un singular encuentro entre observancia y profecía, donde los jóvenes son los observantes y los ancianos son los proféticos. En realidad, si reflexionamos bien, la observancia de la Ley está animada por el Espíritu mismo, y la profecía se mueve por la senda trazada por la Ley. ¿Quién está más lleno del Espíritu Santo que María? ¿Quién es más dócil que ella a su acción?

A la luz de esta escena evangélica miremos a la vida consagrada como un encuentro con Cristo: es Él quien viene a nosotros, traído por María y José, y somos nosotros quienes vamos hacia Él, conducidos por el Espíritu Santo. Pero en el centro está Él. Él lo mueve todo, Él nos atrae al Templo, a la Iglesia, donde podemos encontrarle, reconocerle, acogerle y abrazarle.

Jesús viene a nuestro encuentro en la Iglesia a través del carisma fundacional de un Instituto: ¡es hermoso pensar así nuestra vocación! Nuestro encuentro con Cristo tomó su forma en la Iglesia mediante el carisma de un testigo suyo, de una testigo suya. Esto siempre nos asombra y nos lleva a dar gracias.

Y también en la vida consagrada se vive el encuentro entre los jóvenes y los ancianos, entre observancia y profecía. No lo veamos como dos realidades contrarias. Dejemos más bien que el Espíritu Santo anime a ambas, y el signo de ello es la alegría: la alegría de observar, de caminar en la regla de vida; y la alegría de ser conducidos por el Espíritu, nunca rígidos, nunca cerrados, siempre abiertos a la voz de Dios que habla, que abre, que conduce, que nos invita a ir hacia el horizonte.

Hace bien a los ancianos comunicar la sabiduría a los jóvenes; y hace bien a los jóvenes recoger este patrimonio de experiencia y de sabiduría, y llevarlo adelante, no para custodiarlo en un museo, sino para llevarlo adelante afrontando los desafíos que la vida nos presenta, llevarlo adelante por el bien de las respectivas familias religiosas y de toda la Iglesia.

Que la gracia de este misterio, el misterio del encuentro, nos ilumine y nos consuele en nuestro camino. Amén.

## Mensaje para la Cuaresma

4 de febrero de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la

gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad.

¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

## La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se «vació», para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino — dice san Pablo — «...para enriqueceros con su pobreza». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente pie-

dad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino por medio de su pobreza. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (Ef 3, 8), «heredero de todo» (Heb 1, 2).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. Lc 10, 25ss). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su «yugo llevadero», nos invita a enriquecernos con esta «rica pobreza» y «pobre riqueza» suyas, a compartir con Él su espíritu filial y



fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr Rom 8, 29).

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

## Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este «camino» de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su diakonía, para responder a las necesidades y curar estas heri-

das que desfiguran el rostro de la humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la miseria moral, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la miseria espiritual, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anun-

cio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo

en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo» (2 Cor 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

Vaticano, 26 de diciembre de 2013

FRANCISCO

## Mensaje para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud

6 de febrero de 2014

Queridos jóvenes:

Tengo grabado en mi memoria el extraordinario encuentro que vivimos en Río de Janeiro, en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. ¡Fue una gran fiesta de la fe y de la fraternidad! La buena gente brasileña nos acogió con los brazos abiertos, como la imagen de Cristo Redentor que desde lo alto del Corcovado domina el magnífico panorama de la playa de Copacabana. A orillas del mar, Jesús renovó su llamada a cada uno de nosotros para que

nos convirtamos en sus discípulos misioneros, lo descubramos como el tesoro más precioso de nuestra vida y compartamos esta riqueza con los demás, los que están cerca y los que están lejos, hasta las extremas periferias geográficas y existenciales de nuestro tiempo.

La próxima etapa de la peregrinación intercontinental de los jóvenes será Cracovia, en 2016. Para marcar nuestro camino, quisiera reflexionar con vosotros en los próximos tres años sobre las Bienaventuranzas que leemos en el Evangelio



de San Mateo (5,1-12). Este año comenzaremos meditando la primera de ellas: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3); el año 2015: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8); y por último, en el año 2016 el tema será: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7).

### 1. La fuerza revolucionaria de las Bienaventuranzas

Siempre nos hace bien leer y meditar las Bienaventuranzas. Jesús las proclamó en su primera gran predicación, a orillas del lago de Galilea. Había un gentío tan grande, que subió a un monte para enseñar a sus discípulos; por eso, esa predicación se llama el «sermón de la montaña». En la Biblia, el monte es el lugar donde Dios se revela, y Jesús, predicando desde el monte, se presenta como maestro divino, como un nuevo Moisés. Y ¿qué enseña? Jesús enseña el camino de la vida, el camino que Él mismo recorre, es más, que Él mismo es, y lo propone como camino para la verdadera felicidad. En toda su vida, desde el nacimiento en la gruta de Belén hasta la muerte en la cruz y la resurrección, Jesús encarnó las Bienaventuranzas. Todas las promesas del Reino de Dios se han cumplido en Él.

Al proclamar las Bienaventuranzas, Jesús nos invita a seguirle, a recorrer con Él el camino del amor, el único que lleva a la vida eterna. No es un camino fácil, pero el Señor nos asegura su gracia y nunca nos deja solos. Pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancios en la conversión cotidiana, dificultades para vivir la llamada a la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos están presentes en nuestra vida. Pero, si abrimos la puerta a Jesús, si dejamos que

Él esté en nuestra vida, si compartimos con Él las alegrías y los sufrimientos, experimentaremos una paz y una alegría que sólo Dios, amor infinito, puede dar.

Las Bienaventuranzas de Jesús son portadoras de una novedad revolucionaria, de un modelo de felicidad opuesto al que habitualmente nos comunican los medios de comunicación, la opinión dominante. Para la mentalidad mundana, es un escándalo que Dios haya venido para hacerse uno de nosotros, que haya muerto en una cruz. En la lógica de este mundo, los que Jesús proclama bienaventurados son considerados «perdedores», débiles. En cambio, son exaltados el éxito a toda costa, el bienestar, la arrogancia del poder, la afirmación de sí mismo en perjuicio de los demás.

Queridos jóvenes, Jesús nos pide que respondamos a su propuesta de vida, que decidamos cuál es el camino que queremos recorrer para llegar a la verdadera alegría. Se trata de un gran desafío para la fe. Jesús no tuvo miedo de preguntar a sus discípulos si querían seguirle de verdad o si preferían irse por otros caminos (cf. Jn 6,67). Y Simón, llamado Pedro, tuvo el valor de contestar: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). Si sabéis decir «sí» a Jesús, entonces vuestra vida joven se llenará de significado y será fecunda.

### 2. El valor de ser felices

Pero, ¿qué significa «bienaventurados» (en griego makarioi)? Bienaventurados quiere decir felices. Decidme: ¿Buscáis de verdad la felicidad? En una época en que tantas apariencias de felicidad nos atraen, corremos el riesgo de contentarnos con poco, de tener una idea de la vida «en pequeño». ¡Aspirad, en cambio, a cosas grandes! ¡Ensanchad vuestros corazones! Como decía el beato Piergiorgio

Frassati: «Vivir sin una fe, sin un patrimonio que defender, y sin sostener, en una lucha continua, la verdad, no es vivir, sino ir tirando. Jamás debemos ir tirando, sino vivir» (Carta a I. Bonini, 27 de febrero de 1925). En el día de la beatificación de Piergiorgio Frassati, el 20 de mayo de 1990, Juan Pablo II lo llamó «hombre de las Bienaventuranzas» (Homilía en la S. Misa: AAS 82 [1990], 1518).

Si de verdad dejáis emerger las aspiraciones más profundas de vuestro corazón, os daréis cuenta de que en vosotros hay un deseo inextinguible de felicidad, y esto os permitirá desenmascarar y rechazar tantas ofertas «a bajo precio» que encontraréis a vuestro alrededor. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer en modo egoísta y los convertimos en ídolos, podemos experimentar también momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final nos hacemos esclavos, nunca estamos satisfechos, y sentimos la necesidad de buscar cada vez más. Es muy triste ver a una juventud «hartada», pero débil.

San Juan, al escribir a los jóvenes, decía: «Sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (1 Jn 2,14). Los jóvenes que escogen a Jesús son fuertes, se alimentan de su Palabra y no se «atiborran» de otras cosas. Atreveos a ir contracorriente. Sed capaces de buscar la verdadera felicidad. Decid no a la cultura de lo provisional, de la superficialidad y del usar y tirar, que no os considera capaces de asumir responsabilidades y de afrontar los grandes desafíos de la vida.

### 3. Bienaventurados los pobres de espíritu...

La primera Bienaventuranza, tema de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, declara felices a los pobres de

espíritu, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos. En un tiempo en el que tantas personas sufren a causa de la crisis económica, poner la pobreza al lado de la felicidad puede parecer algo fuera de lugar. ¿En qué sentido podemos hablar de la pobreza como una bendición?

En primer lugar, intentemos comprender lo que significa «pobres de espíritu». Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

El adjetivo griego *ptochós* (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir «mendigo». Está ligado al concepto judío de *anawim*, los «pobres de Yahvé», que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los *anawim* se fían del Señor, saben que dependen de Él.

Jesús, como entendió perfectamente santa Teresa del Niño Jesús, en su Encarnación se presenta como un mendigo, un necesitado en busca de amor. El Catecismo de la Iglesia Católica habla del hombre como un «mendigo de Dios» (n.º 2559) y nos dice que la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed (n.º 2560).





San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el Poverello pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». Se despojó de una vida acomodada y despreocupada para desposarse con la «Señora Pobreza», para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la imitación de Cristo pobre y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda.

Vosotros me podríais preguntar: ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Os contesto con tres puntos.

Ante todo, intentad ser libres en relación con las cosas. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos. ¡Fiaros de Dios, queridos jóvenes! Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros. Así como cuida de los lirios del campo (cfr. Mt 6,28), no permitirá que nos falte nada. También para superar la crisis económica hay que estar dispuestos a cambiar de estilo de vida, a evitar tanto derroche. Igual que se necesita valor para ser felices, también es necesario el valor para ser sobrios.

En segundo lugar, para vivir esta Bienaventuranza necesitamos la conver-

sión en relación a los pobres. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza –el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

Pero los pobres –y este es el tercer punto– no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecemos, que enseñarnos. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. Lc 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se con-

sidera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo (cf. Lc 21,1-4).

4. ...porque de ellos es el Reino de los cielos

El tema central en el Evangelio de Jesús es el Reino de Dios. Jesús es el Reino de Dios en persona, es el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Es en el corazón del hombre donde el Reino, el señorío de Dios, se establece y crece. El Reino es al mismo tiempo don y promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún debe cumplirse en plenitud. Por ello pedimos cada día al Padre: «Venga a nosotros tu reino».

Hay un profundo vínculo entre pobreza y evangelización, entre el tema de la pasada Jornada Mundial de la Juventud –«Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19)– y el de este año: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). El Señor quiere una Iglesia pobre que evangelice a los pobres. Cuando Jesús envió a los Doce, les dijo: «No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino; ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento» (Mt 10,9-10). La pobreza evangélica es una condición fundamental para que el Reino de Dios se difunda. Las alegrías más hermosas y espontáneas que he visto en el transcurso de mi vida son las de personas pobres, que tienen poco a que aferrarse. La evangelización, en nuestro tiempo, sólo será posible por medio del contagio de la alegría.

Como hemos visto, la Bienaventuranza de los pobres de espíritu orienta nuestra relación con Dios, con los bienes materiales y con los pobres. Ante el ejemplo y las palabras de Jesús, nos damos

cuenta de cuánta necesidad tenemos de conversión, de hacer que la lógica del ser más prevalezca sobre la del tener más. Los santos son los que más nos pueden ayudar a entender el significado profundo de las Bienaventuranzas. La canonización de Juan Pablo II el segundo Domingo de Pascua es, en este sentido, un acontecimiento que llena nuestro corazón de alegría. Él será el gran patrono de las JMJ, de las que fue iniciador y promotor. En la comunión de los santos seguirá siendo para todos vosotros un padre y un amigo.

El próximo mes de abril es también el trigésimo aniversario de la entrega de la Cruz del Jubileo de la Redención a los jóvenes. Precisamente a partir de ese acto simbólico de Juan Pablo II comenzó la gran peregrinación juvenil que, desde entonces, continúa a través de los cinco continentes. Muchos recuerdan las palabras con las que el Papa, el Domingo de Ramos de 1984, acompañó su gesto: «Queridos jóvenes, al clausurar el Año Santo, os confío el signo de este Año Jubilar: ¡la Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención».

Queridos jóvenes, el Magnificat, el cántico de María, pobre de espíritu, es también el canto de quien vive las Bienaventuranzas. La alegría del Evangelio brota de un corazón pobre, que sabe regocijarse y maravillarse por las obras de Dios, como el corazón de la Virgen, a quien todas las generaciones llaman «dichosa» (cf. Lc 1,48). Que Ella, la madre de los pobres y la estrella de la nueva evangelización, nos ayude a vivir el Evangelio, a encarnar las Bienaventuranzas en nuestra vida, a atrevernos a ser felices.

Vaticano, 21 de enero de 2014

FRANCISCO



## Alocución en el Consistorio para la creación de nuevos cardenales

Basílica Vaticana, 22 de febrero de 2014

«Y Jesús iba delante de ellos...»  
(Mc 10,32)

También en este momento Jesús camina delante de nosotros. Él siempre está por delante de nosotros. Él nos precede y nos abre el camino... Y esta es nuestra confianza y nuestra alegría: ser discípulos suyos, estar con él, caminar tras él, seguirlo...

Quando con los Cardenales hemos concelebrado juntos la primera Misa en la Capilla Sixtina, «caminar» ha sido la primera palabra que el Señor nos ha propuesto: caminar, y después construir y confesar.

Hoy vuelve esta palabra, pero como un acto, como una acción de Jesús que continúa: «Jesús caminaba...». Nos llama la atención esto en los evangelios: Jesús camina mucho e instruye a los suyos a lo largo del camino. Esto es importante. Jesús no ha venido a enseñar una filosofía, una ideología..., sino una «vía», una senda para recorrerla con él, y la senda se aprende haciéndola, caminando. Sí, queridos hermanos, esta es nuestra alegría: caminar con Jesús.

Y esto no es fácil, no es cómodo, porque la vía escogida por Jesús es la vía de la cruz. Mientras van de camino, él habla a sus discípulos de lo que le sucederá en Jerusalén: anuncia su pasión, muerte y resurrección. Y ellos se quedan «sorprendidos» y «asustados». Sorprendidos, cierto, porque para ellos subir a Jerusalén significaba participar en el triunfo del Mesías, en su victoria, como se ve luego en la petición de Santiago y Juan; y asustados por lo que Jesús habría tenido que sufrir, y que también ellos corrían el riesgo de padecer.

A diferencia de los discípulos de entonces, nosotros sabemos que Jesús ha vencido, y no deberíamos tener miedo de la cruz, sino que, más bien, en la Cruz tenemos nuestra esperanza. No obstante, también nosotros somos humanos, pecadores, y estamos expuestos a la tentación de pensar según el modo de los hombres y no de Dios.

Y cuando se piensa de modo mundano, ¿cuál es la consecuencia? Dice el Evangelio: «Los otros diez se indignaron contra Santiago y Juan» (v. 41). Ellos se indignaron. Si prevalece la mentalidad del mundo, surgen las rivalidades, las envidias, los bandos...

Así, pues, esta palabra que hoy nos dirige el Señor es muy saludable. Nos purifica interiormente, proyecta luz en nuestra conciencia y nos ayuda a ponernos en plena sintonía con Jesús, y a hacerlo juntos, en el momento en que el Colegio de Cardenales se incrementa con el ingreso de nuevos miembros.

«Llamándolos Jesús a sí...» (Mc 10,42). He aquí el otro gesto del Señor. Durante el camino, se da cuenta de que necesita hablar a los Doce, se para y los llama a sí. Hermanos, dejemos que el Señor Jesús nos llame a sí. Dejémonos con-vocar por él. Y escuchémosle con la alegría de acoger juntos su palabra, de dejarnos enseñar por ella y por el Espíritu Santo, para ser cada vez más un solo corazón y una sola alma en torno a él.

Y mientras estamos así, convocados, «llamados a sí» por nuestro único Maestro, os digo lo que la Iglesia necesita: tiene necesidad de vosotros, de vuestra colaboración y, antes de nada, de vuestra comunión,

conmigo y entre vosotros. La Iglesia necesita vuestro valor para anunciar el evangelio en toda ocasión, oportuna e inoportuna, y para dar testimonio de la verdad. La Iglesia necesita vuestras oraciones, para apacentar bien la grey de Cristo, la oración – no lo olvidemos – que, con el anuncio de la Palabra, es el primer deber del Obispo. La Iglesia necesita vuestra compasión sobre todo en estos momentos de dolor y sufrimiento en tantos países del mundo. Expresemos juntos nuestra cercanía espiritual a las comunidades eclesiales, a todos los cristianos que sufren discriminación y persecución. ¡Debemos luchar contra cualquier discriminación! La Iglesia necesita que reemos por ellos, para que sean fuertes en la fe y sepan responder el mal con bien. Y que

esta oración se haga extensiva a todos los hombres y mujeres que padecen injusticia a causa de sus convicciones religiosas.

La Iglesia también necesita de nosotros para que seamos hombres de paz y construyamos la paz con nuestras obras, nuestros deseos, vuestras oraciones: ¡Construir la paz! ¡Artesanos de la paz! Por ello imploramos la paz y la reconciliación para los pueblos que en estos tiempos sufren la prueba de la violencia, de la exclusión y de la guerra.

Gracias, queridos hermanos. Gracias. Caminemos juntos tras el Señor, y dejémosnos convocar cada vez más por él, en medio del Pueblo fiel, del santo Pueblo fiel de Dios, de la Santa Madre Iglesia. Gracias.

## Carta apostólica en forma de «*motu proprio*» *Fidelis dispensator et prudens* para la constitución de una nueva estructura de coordinación de los asuntos económicos y administrativos de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano

24 de febrero de 2014

*Fidelis dispensator et prudens* (Lc 12,42).

Del mismo modo que el administrador fiel y prudente tiene la tarea de cuidar con esmero cuanto le ha sido confiado, así la Iglesia es consciente de la responsabilidad que tiene de salvaguardar y gestionar diligentemente sus propios bienes, a la luz de su misión evangelizadora y con particular solicitud hacia los necesitados. Especialmente, la gestión económica y financiera de la Santa Sede está íntimamente relacionada con su misión es-

pecífica, no sólo al servicio del ministerio universal del Santo Padre, sino también del bien común, en aras del desarrollo integral de la persona humana.

Después de haber considerado atentamente los resultados del trabajo de la Comisión referente de la organización de la estructura económico-administrativa de la Santa Sede (cf. Quirógrafo del 18 de julio de 2013), tras haber consultado al Consejo de Cardenales para la reforma de la Constitución apostólica *Pastor Bonus* y al Consejo de Cardenales para el estudio de los problemas organizativos y económicos de la Santa



Sede, con esta Carta apostólica en forma de Motu proprio establezco cuanto sigue:

#### CONSEJO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

1. Queda instituido el Consejo de asuntos económicos, con la tarea de supervisar la gestión económica y vigilar las estructuras y actividades administrativas y financieras de los Dicasterios de la Curia Romana, de las Instituciones relacionadas con la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano.

2. El Consejo de asuntos económicos está compuesto por quince miembros, ocho de los cuales son elegidos entre Cardenales y Obispos, de modo tal que quede reflejada la universalidad de la Iglesia, y siete, expertos laicos de diversas nacionalidades, con competencia financiera y de reconocida profesionalidad.

3. El Consejo de asuntos económicos está presidido por un Cardenal Coordinador.

#### SECRETARÍA DE ASUNTOS ECONÓMICOS

4. Queda instituida la Secretaría de asuntos económicos, como Dicasterio de la Curia Romana según la Constitución apostólica *Pastor Bonus*.

5. Teniendo en cuenta las indicaciones del Consejo de asuntos económicos, la Secretaría responde directamente ante el Santo Padre y lleva a cabo el control económico y la vigilancia de los Entes detallados en el punto 1, así como las políticas y los procedimientos relativos a las adquisiciones

y a la adecuada distribución de recursos humanos, respetando las competencias propias de cada Ente. La competencia de la Secretaría se extiende, por tanto, a todo lo relacionado con el ámbito económico.

6. La Secretaría de asuntos económicos está presidida por un Cardenal Prefecto, que colabora con el Secretario de Estado. Un Prelado Secretario General tiene la tarea de ayudar al Cardenal Prefecto.

#### AUDITOR GENERAL

7. El Auditor General es nombrado por el Santo Padre y tiene la tarea de realizar la revisión contable (audit) de los Entes indicados en el punto 1.

#### LOS ESTATUTOS

8. El Cardenal Prefecto es responsable de la redacción de los Estatutos definitivos del Consejo de asuntos económicos y de la Oficina del Auditor General. Los Estatutos serán presentados *quam primum* a la aprobación del Santo Padre.

Dispongo que cuanto queda establecido entre en vigor de manera inmediata, plena y estable, abrogando todas las disposiciones incompatibles, y que la presente Carta apostólica en forma de Motu proprio sea publicada en "L'Osservatore Romano" del 24-25 de febrero de 2014 y posteriormente en Acta Apostolicae Sedis.

Roma, junto a San Pedro, 24 de febrero de 2014, primer año de mi Pontificado.

FRANCISCO

## Carta a las familias

25 de febrero de 2014

Queridas familias:

Me presento a la puerta de su casa para hablarles de un acontecimiento que,

como ya saben, tendrá lugar el próximo mes de octubre en el Vaticano. Se trata de la Asamblea general extraordinaria del Sínodo

de los Obispos, convocada para tratar el tema «Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización». Pues la Iglesia hoy está llamada a anunciar el Evangelio afrontando también las nuevas emergencias pastorales relacionadas con la familia.

Este señalado encuentro es importante para todo el Pueblo de Dios, Obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos de las Iglesias particulares del mundo entero, que participan activamente en su preparación con propuestas concretas y con la ayuda indispensable de la oración. El apoyo de la oración es necesario e importante especialmente de parte de ustedes, queridas familias. Esta Asamblea sinodal está dedicada de modo especial a ustedes, a su vocación y misión en la Iglesia y en la sociedad, a los problemas de los matrimonios, de la vida familiar, de la educación de los hijos, y a la tarea de las familias en la misión de la Iglesia. Por tanto, les pido que invoquen con insistencia al Espíritu Santo, para que ilumine a los Padres sinodales y los guíe en su grave responsabilidad. Como saben, a esta Asamblea sinodal extraordinaria seguirá un año después la Asamblea ordinaria, que tratará el mismo tema de la familia. Y, en ese contexto, en septiembre de 2015, tendrá lugar el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia. Así pues, oremos todos juntos para que, mediante estas iniciativas, la Iglesia realice un auténtico camino de discernimiento y adopte los medios pastorales adecuados para ayudar a las familias a afrontar los retos actuales con la luz y la fuerza que vienen del Evangelio.

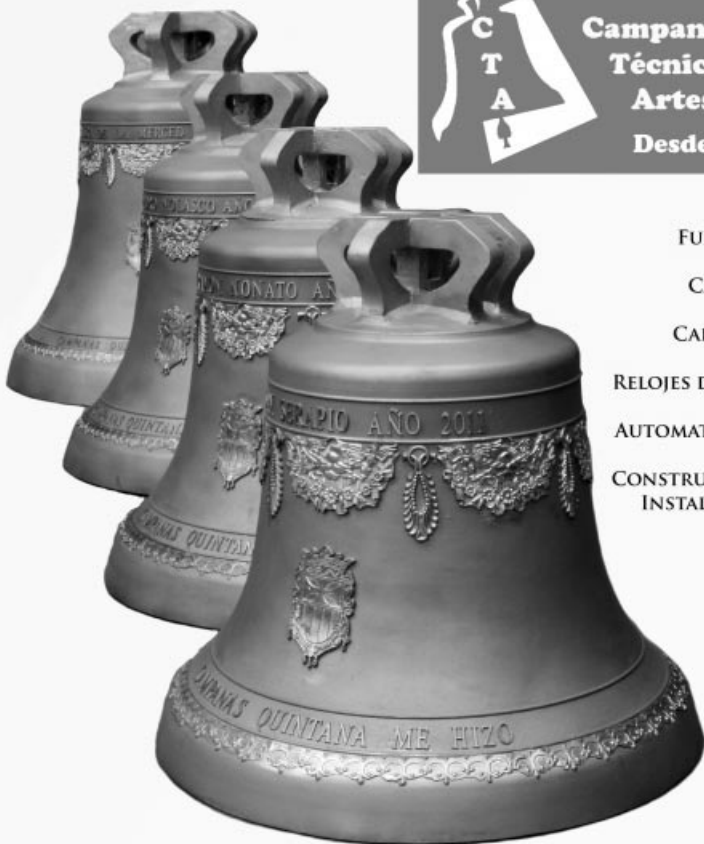
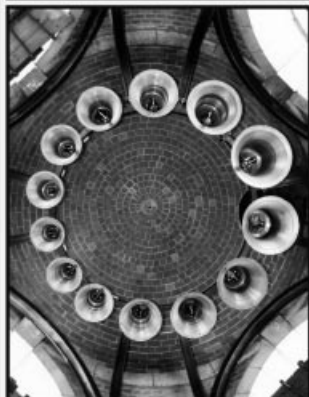
Les escribo esta carta el día en que se celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. En el Evangelio de Lu-

cas vemos que la Virgen y San José, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño al templo para ofrecérselo al Señor, y dos ancianos, Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, fueron a su encuentro y reconocieron en Jesús al Mesías (cf. Lc 2,22-38). Simeón lo tomó en brazos y dio gracias a Dios porque finalmente había «visto» la salvación; Ana, a pesar de su avanzada edad, cobró nuevas fuerzas y se puso a hablar a todos del Niño. Es una hermosa estampa: dos jóvenes padres y dos personas ancianas, reunidas por Jesús. ¡Realmente Jesús hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en las fatigas de cada día.

Queridas familias, su oración por el Sínodo de los Obispos será un precioso tesoro que enriquecerá a la Iglesia. Se lo agradezco, y les pido que recen también por mí, para que pueda servir al Pueblo de Dios en la verdad y en la caridad. Que la protección de la Bienaventurada Virgen María y de San José les acompañe siempre y les ayude a caminar unidos en el amor y en el servicio mutuo. Invoco de corazón sobre cada familia la bendición del Señor.

Vaticano, 2 de febrero de 2014

FRANCISCO



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos  
Desde 1637**

FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

16  37  
**QUINTANA**

## CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.net](mailto:quintana@campanasquintana.net)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España

